

A photograph of a rural village with thatched-roof houses. The houses have steeply pitched roofs made of dried grass or straw. The walls are made of light-colored material, possibly plaster or mud. In the foreground, a person is standing, looking towards the camera. The background shows more houses and a hillside.

P. JUAN ANTONIO VIVES AGUILLELLA

Por aldeas y barriadas

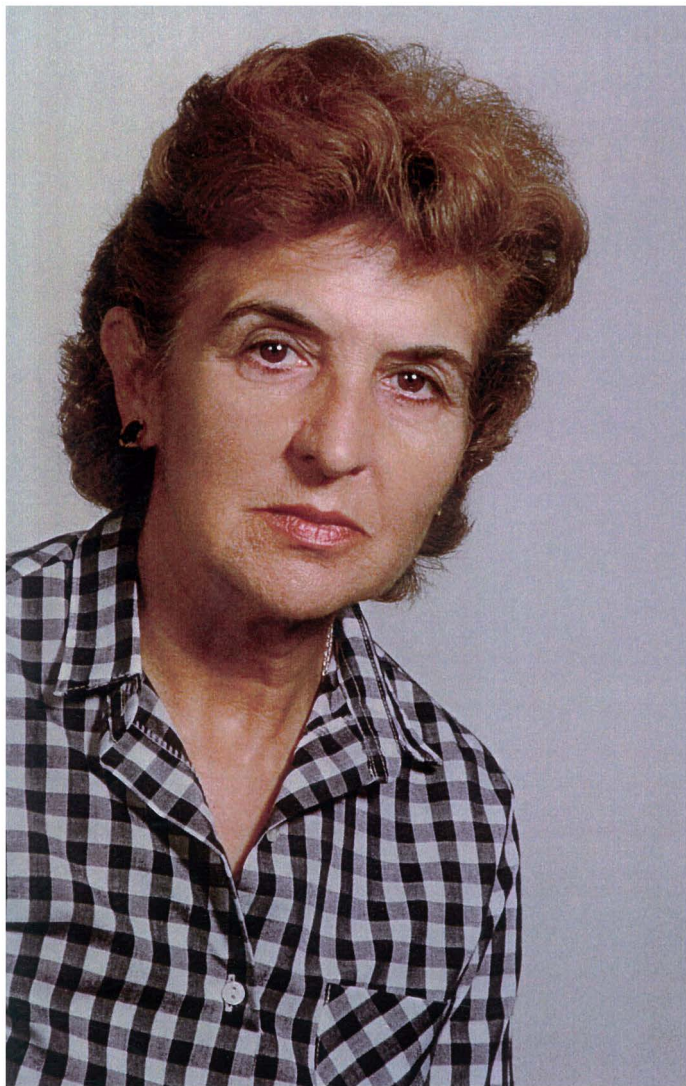
*Biografía de Isolina Fernández
Iniciadora de las Auxiliares de Jesús
Maestro Divino*



Juan Antonio Vives es religioso terciario capuchino desde 1966 y sacerdote desde 1973.

*Licenciado en Sagrada Escritura, doctor en Teología Espiritual y doctor honoris causa en pedagogía, además de haber preparado, en colaboración, la primera edición de las **Obras Completas** del Padre Luis Amigó, ha publicado un total de veintiséis libros, entre los que destaca **Testigos del amor de Cristo** (su tesis doctoral, sobre la espiritualidad amigoniana).*

En sus escritos, incluyendo en ellos los numerosos artículos publicados en revistas y varias conferencias, ha cultivado el tema teológico, especialmente en lo relativo a espiritualidad y el tema histórico, de modo particular en su sección biográfica. A este último género pertenece precisamente la presente obra.



Mª ISOLINA FERNÁNDEZ RODRIGUEZ

Iniciadora de las Auxiliares de Jesús, Maestro Divino.

Por aldeas y barriadas

© Juan Antonio Vives Aguilera

Portada: Fotografía del barrio Las Barracas de Carcagente, en el tiempo en que empezó a trabajar en él M^a Isolina.

Impresión: Martín Impresores, S.L.
C/ Pintor Jover, 1
46013 Valencia

Depósito Legal: V-1132-2010

P. JUAN ANTONIO VIVES AGUILLELLA

Por aldeas y barriadas

**Biografía de M^a Isolina Fernández,
Iniciadora de las Auxiliares de Jesús,
Maestro Divino.**

PRESENTACIÓN

Desde la perspectiva cristiana, la doble faceta, profesional y espiritual, que presenta la vida de M^a Isolina Fernández, protagonista de estas breves páginas, es apasionante. En nuestra sociedad del siglo XXI urge en todas partes la educación del niño. Apremia más por los condicionantes sociales, ricos y pobres, y por los ambientales: el lenguaje de nuestro tiempo apasionadamente imaginativo y sensorial. Por consiguiente la responsabilidad de los padres, y subsidiariamente la de los maestros de hoy, es abrumadora. Porque, como decía un estadista, instruir importa menos; lo que interesa es *educar*.

M^a Isolina Fernández fue consciente de su profesión desde la fe. Dejar en la cera blanda que es el niño la huella, el icono definitivo de Cristo, ideal inigualable del hombre, fue la aspiración constante y

creativa de su trabajo diario *Por aldeas y barriadas*. Desde su juventud, fue consciente de su vocación profesional en contacto con criaturas que, ante todo, eran hijos de Dios a los que había que orientar en medio de un mundo hostil, según la fuerte expresión de S. Juan. En su trabajo puso alma, entregó su vida, y derrochó entusiasmo incansable. Las mieses que deslumbraban sus ojos jóvenes, muchachadas incontables que llamaban a su corazón generoso, le hicieron ver la necesidad de contagiar sus ideales humanos y cristianos a quienes prestasen brazos y corazón semejantes a los de ella. De su vocación fundamental nació el espíritu de fundadora, reclutando, sobre todo a los pies del Sagrario, y con el rosario entre los dedos, a compañeras que entendiesen como ella el estilo y urgencia cristianos de la vida.

En estas páginas el P. Juan Antonio Vives, T.C. con agilidad y viveza nos traza los rasgos de una mujer extraordinaria, enamorada de Cristo, y por Él de su misión educativa.

Vicente M^a Blanco, SJ

BIBLIOGRAFÍA*

FERNÁNDEZ, Isolina. *Apostolado Rural y Obrero. Jóvenes* (Introducción y 29 temas. 150 páginas). Mecnografiado.

- *Aspectos Generales de la Institución "Auxiliares de Jesús"* (19 temas de formación. 134 páginas). Mecnografiado. Se citará como *Aspectos Generales*.
- *Constituciones de los Auxiliares de Jesús* (1951 y 1952-1954). Mecnografiadas. Se citarán como *Constituciones*.
- *Diario de Convivencias* (1963-1970). Mecnografiado.
- *Directorio Espiritual*, 1ª y 2ª parte (1952). Mecnografiado.

* Sólo se incluye la consultada para esta obra.

- *Escritos publicados desde León*. Mecanografiado. Se citará por el título del artículo.
- *Escritos publicados en la Hoja Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Carcagente (1946-1957)*. Colección mecanografiada de 26 escritos. Se citará *Hoja Parroquial de Carcagente y la fecha del escrito*.
- *Escuelas Infantiles de Valencia*. Memoria 2002. Mecanografiada.
- *Excelsior (1950)*. Mecanografiado.
- *Lo que puede una maestra hoy (1950)*. Mecanografiado.
- *Memoria del Instituto*. 1972. Mecanografiada.
- *Quien practicase o enseñare a practicar (1950)*. Mecanografiado. Se citará: *Quien practicare...*
- *Temas varios*. (Mecanografiados. Colección con los siguientes títulos temáticos: 1º *Escudo de los Auxiliares*; 2º *Fines específicos del Instituto*; 3º *Nombre del Instituto*; 4º *Los Institutos Seculares y la Consagración del mundo*; 5º *Dificultades y estímulos*; 6º *La secularidad en los Institutos Seculares*; 7º *El amor a Dios y el amor a los padres*; 8º *Los signos de los tiempos y los Institutos Seculares*; 9º *Vocación a un Instituto determinado*; 10º *La soledad del alma*; 11º *La*

consagración a Dios, y 12º) Interpretación de los signos de los tiempos.

FERNÁNDEZ, I.; REY, J. *Epistolario*. Con 49 cartas de Isolina al padre Rey y 89 del padre Rey a Isolina. Existen también algunas pocas cartas no completas. Originales en Centro Social de los Auxiliares en Valencia, calle Calixto III, 43, 5ª.

NAVARRO, Miguel. *Pasó haciendo el bien* (Proyecto inconcluso de biografía de Isolina). Mecnografiado.

TALENS, Josefa. *Toda una vida*. Memoria –recuerdo de Isolina. Manuscrito– fotocopia.
– *Origen e historia*. Mecnografiado.

PRÓLOGO

En vísperas de Navidad del año 1920 –y concretamente el 12 de diciembre– viene al mundo *M^a Isolina Fernández Rodríguez*.

Ninguno de los testigos de su nacimiento podía adivinar lo que la niña estaba llamada a ser.

¡Bueno, sin exagerar! En realidad, sí que había alguien que lo sabía, sin necesidad de adivinanzas, aunque, de momento, se lo reservaba. Dios sí que tenía previsto cuál sería el itinerario y vocación de la recién nacida, pero prefería que fuese precisamente ella, quien lo descubriese por sí misma. Y una vez más –dada su naturaleza eterna–, no tenía prisa en desvelar el secreto y permitía que todo fuese sucediendo paulatinamente, a su ritmo natural.

Haciendo el bien por aldeas y barriadas.

No obstante –y sin pretender revelar ahora lo que después se irá viendo con naturalidad y detenimiento– se puede adelantar que existen dos pasajes bíblicos que, en su conjunto, recogen con bastante fidelidad la esencia misma de lo que sería, con el tiempo, la vocación de Isolina. Uno de ellos –propio del evangelio de San Lucas– relata el momento en que Jesús, tras designar a los setenta y dos discípulos, *los envía, de dos en dos a las aldeas y barriadas, a donde pensaba ir él*¹.

12

El otro –también propio de San Lucas, pero en su libro de los Hechos de los Apóstoles– hace referencia a una de las expresiones con que San Pedro sintetiza el testimonio vital del Maestro: *Pasó –dice– haciendo el bien*².

Y tal fue, sin duda, la vida de Isolina –la vida de una mujer sencilla, de una maestra cabal– que *pasó haciendo el bien a los más pobres y necesitados, atendiéndolos en las aldeas y barriadas en que vivían*.

¹ Cf. Lc. 10, 1.

² Cf. Hch. 10, 38.

Los seglares despiertan

Pero dejando ya para más adelante lo referente a Isolina y a su particular llamada tras las huellas del Maestro, puede ser interesante adentrarse ahora en contexto eclesial, en que se produce su nacimiento y en el que se desarrollaran sus primeros años de vida.

Dicho contexto se caracteriza fundamentalmente por el progresivo y preponderante papel de protagonistas que van adquiriendo los seglares.

En realidad ese proceso de revalorización laical había comenzado años atrás, al ir despertando los laicos del largo letargo en que se habían visto sumidos al reducirse su actuación al mero campo del ejercicio de las obras de misericordia y, siempre, bajo la dirección o supervisión de los correspondientes párrocos.

Coincidiendo con el despuntar de la así llamada *cuestión social* –que hunde sus raíces en la *transformación social*, derivada de la Revolución francesa, y en la denigrante e inaceptable condición vivida por los obreros a raíz de la *revolución industrial*– distintas agrupaciones de laicos católicos, adelantándose incluso a una adecuada respuesta por parte de la iglesia oficial, ofertaron positivas respuestas a la nueva realidad sociocultural que se estaba fraguando y tomaron valientes y comprometidas iniciativas en favor del mundo obrero. Nombres como los de *Federico Ozanam*, fundador –en 1833– de la *Compañía de San Vicente de Paúl*, o de *Mauricio Maignen*, inia-

dor –en 1855– de la *Asociación de Jóvenes Obreros de Nuestra Señora de Nazaret*, precursora de los *Círculos Católicos de Obreros*, marcan, se podría decir, el momento en que los seculares despiertan en verdad, irrumpen con fuerza y decisión en la acción apostólica y social de la Iglesia, y comienzan a recuperar así para el laicado un protagonismo que nunca debieran haber perdido.

14

En España, el apostolado social de los seculares alcanzó en pocos años gran realce, gracias fundamentalmente a la proliferación de los *Círculos Católicos Obreros*, que encontraron en los jesuitas, y de modo particular en el padre *Antonio Vicent*, sus más esforzados impulsores. De hecho, ya en 1889 –y gracias a la iniciativa del Beato *Ciriaco Sancha*– se organizó en Madrid el *I Congreso Católico Nacional Español*, que congregó a muchos de los seculares que ya para entonces –animados y fortalecidos por su fe y a través de su militancia en distintas asociaciones– estaban desarrollando una intensa y muy positiva labor social en favor del mundo obrero.

Espaldarazo al apostolado laical

Con la publicación –el 15 de mayo de 1891– de la encíclica *Rerum Novarum*, el apostolado social que venían desarrollando los seculares encuentra su definitivo espaldarazo oficial y se propicia, al mismo tiempo, el nacimiento de nuevas asociaciones e ini-

ciativas seculares en favor de la promoción del obrero y de la mujer trabajadora y en favor también de sus familias y de la educación de sus hijos.

Posteriormente –pero con profundas raíces en las anteriores experiencias de los seculares en el campo del apostolado social– surgiría la *Acción Católica*, bendecida ya por el papa Pío X, definida por Pío XI –su gran impulsor– como *participación de los laicos en el apostolado jerárquico*, y en la que militaría Isolina en sus años más jóvenes.

El laicado en vísperas del Vaticano II

Habría que esperar, sin embargo, hasta el Pontificado de Pío XII, para que, con la creación de *Institutos Seculares*, se diera un nuevo cauce a las ansias de muchos seculares que, sin perder su carácter secular, querían seguir más de cerca las huellas de Cristo.

Dos fueron principalmente los documentos con que el papa Pío XII sentó las bases de dichos Institutos. El primero de ellos –publicado el 2 de febrero de 1947– fue la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*. El otro fue el Motu Proprio *Primo feliciter*, con el que se concreta la aplicación de la mencionada Constitución Apostólica, y que vio la luz el 12 de marzo de 1948.

No cabe duda de que ambos documentos contribuyeron –y de forma decisiva– a que M^a Isolina fuera

clarificando más y más la naturaleza del carisma que el Espíritu venía suscitando en su interior. Ella misma lo reconoce así en sus escritos:

- *Pío XII* –reflexiona respecto a la propia identidad del Instituto– *pensó que dentro del ambiente familiar, en el mismo sitio donde se trabaja, podemos todos los seglares ser apóstoles. De hecho, así se formó la Acción Católica, que, aunque hace mucho bien, no satisface a todos las necesidades, ya que sus miembros, solicitados por los cuidados familiares, no siempre pueden entregarse de lleno a las tareas apostólicas*³. *Acudiendo, pues, al llamamiento que el propio Pío XII dirige a los seglares en la "Provida Mater", queremos agrupar en un nuevo Instituto Secular apóstoles ansiosos de perfección y empapados de espíritu apostólico*⁴.

16

Años más tarde, el carisma de Isolina y el de otros Institutos y Asociaciones que, por la acción del Espíritu, fueron surgiendo por aquella misma época, encontraron en el Vaticano II –y más concretamente en su *Decreto sobre el apostolado de los laicos*, un nuevo y más firme reconocimiento oficial por parte de la Iglesia. Para entonces, sin embargo, Isolina ya había logrado clarificar la llamada de Dios en orden a ser la *iniciadora del nuevo Instituto de los Auxiliares de Jesús, Maestro Divino*, que Dios había querido suscitar por su medio.

³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 3-4.

⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 1.

capítulo I

Tras la voluntad de Dios

En un paraje ovetense, cercano a la confluencia de los ríos Trubia y Nalón, se levanta, a partir de 1797, una Fábrica Nacional de Armas.

Bien pronto, junto a las edificaciones de la fábrica, comenzó a surgir un nuevo asentamiento humano, que, al convertirse en población, tomó el nombre del río que la bañaba.

La suerte de Trubia, la nueva población, estuvo fuertemente ligada en sus orígenes a los avatares mismos de la fábrica de armas. Y así, cuando, a partir de la Guerra de la Independencia, decayó su producción, el pueblo se redujo y se resintió profundamente en su economía, pero cuando se relanzó de nuevo su producción –en 1844–, también la población gozó de bonanza.

Por las calles de Trubia

Cuando el 12 de diciembre de 1920 nace en Trubia, Isolina Fernández Rodríguez, la población estaba atravesando una época de especial prosperidad, pues, a raíz de la primera guerra mundial, las demandas de armamento se habían multiplicado. Tal fue así, que, por aquellos años, Trubia se vio ampliada con el nuevo barrio denominado *El Vasco*, en el que precisamente nació Isolina.

18

Su hogar familiar respiraba un aire profundamente cristiano, pues sus padres –don Servento Fernández Blasco, maestro superior de la escuela del pueblo, y doña Filomena Rodríguez Bajo, que se dedicaba en cuerpo y alma a las labores propias de la casa– eran los primeros testigos de lo que anunciaban, propiciando así el arraigo de una sentida piedad, en la que no faltaba la recitación cotidiana del Rosario en familia.

Por supuesto, sus padres se preocuparon también de que su hija recibiese el sacramento del bautismo lo antes posible. La ceremonia tuvo lugar, en la Parroquia castrense de Santa Bárbara del lugar natal, el 23 de aquel mismo mes de diciembre de 1920 –once días después de su feliz alumbramiento– y en ella se le impusieron los nombres de *María Isolina Celestina*.

Dios la quería en León

Contaba unos diez años, cuando la familia de Isolina se traslada a la ciudad de León. Para entonces, el hogar se había visto aumentado con el nacimiento de sus hermanos menores Aurora y José. Y para entonces también, Isolina, dócil ya al Espíritu, que de alguna manera le hablaba en su interior, había hecho, en privado, su *consagración perpetua a Dios* con la convicción de que "su única misión en el mundo era trabajar por Dios y por las almas, lo más oculta posible, huyendo siempre de todo protagonismo"¹. Y éste sería, sin duda, su verdadero programa de vida.

Este traslado a León –como otros que se sucederían en la vida de Isolina– fue providencial, pues en esta ciudad conocería pronto al padre Juan Rey, superior de los jesuitas, que la dirigiría espiritualmente y le ayudaría –con sus luces y sombras– a ir clarificando e identificando el carisma con que el Espíritu tenía previsto adornar a la Iglesia por medio de ella.

Dios había comenzado a guiar la vida de Isolina y ella, aunque sin poseer aún plena conciencia de ello, *empezaba a caminar tras su voluntad*.

Y ese seguimiento de la voluntad de Dios, realizado, en todo momento, de corazón –no obstante el profundo sufrimiento que llegó a producirle en algu-

¹ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 1.

na circunstancia concreta–, acabaría convirtiéndose –como se verá– en una de las características más propias de la vivencia espiritual de Isolina. De hecho, ella misma, en la plenitud de sus días, llegaría a decir al respecto:

- *La virtud no es otra cosa que la obediencia a Dios. Pronunciemos: "fiat... fiat..." a cada momento, y el Señor acogerá complacido nuestra oración y le dará siempre el sentido que nosotras mismas, querríamos darle. Sólo a Él puede decirse: "fiat", pues sólo a Él podemos confiarnos, darnos, abandonarnos por entero. Pero ¡qué pocos saben encontrar esa felicidad suave que inunda el ser al someter la propia voluntad total y plenamente a la de Dios².*

Mas, no adelantemos acontecimientos, veamos cómo Dios fue mostrando a Isolina cuál era su voluntad, durante sus primeros años, y cómo ella –ya entonces– se fue mostrando dócil al dictamen divino.

En la encrucijada

En León, Isolina siguió estudios hasta completar el bachillerato superior, con su correspondiente reválida. El paso siguiente –según las previsiones de los hombres, incluido su director espiritual, que llegó a encaminarla a Valladolid– era seguir estudios universitarios.

² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 14 de enero de 1951.

Pero Dios –que tenía previstos para ella otros planes– la condujo al magistero, sirviéndose, en esta ocasión, de su padre, quien presintiendo que no viviría muchos años más, quería que su hija asegurase, lo antes posible, su porvenir, consiguiendo una plaza fija como maestra, mediante la superación de las correspondientes oposiciones. ¡Cómo sabe Dios salirse con la suya! De hecho, hasta el mismo padre Rey acabaría reconociendo con el tiempo que el ejercicio del magisterio era, quizá, el mejor campo para desarrollar la misión a la que le impulsaba el Espíritu: "Tú –le escribe al respecto años más tarde– me has estado diciendo siempre que tu suprema aspiración era hacer una carrera y a mí me parece que tienes cualidades para hacerla brillantemente, pero piensa que las ciudades están llenas de licenciados que no saben qué hacer, y que posiblemente tendrás más campo de acción como maestra. Procura, pues subir todo lo que puedas dentro del magisterio. Creo que es lo más seguro y no menos fructuoso"³.

Concluidos con total éxito los estudios del magisterio –y siguiendo una vez más el consejo de su padre– empieza a preparar oposiciones para poblaciones con más de diez mil habitantes. Mientras tanto, se afilia a la Acción Católica en León y se compromete en alguna de las acciones sociales promovidas por dicha asociación.

³ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 18 de diciembre de 1947*.

ción y que eran más afines a las inquietudes que sentía desde el carisma que, por la acción del Espíritu, iba creciendo poco a poco en su interior. Hay un testimonio relativo a esta época que asegura que "ya entonces le atraían los suburbios y vivía y conocía a fondo la miseria"⁴.

Debió ser también por este mismo tiempo, cuando –a petición de su director espiritual– se entrevista con la superiora general de las *Damas Catequéticas* y con la de las *Esclavas*. Y, aunque ambas la acogieron muy bien y se comprometían incluso a costearle estudios y otras necesidades, declinó las ofertas, convencida de que "no era ése el camino por donde Dios la llamaba"⁵.

Una vez más, Dios –y en esta ocasión a través de las opciones que ella misma, bajo la acción del Espíritu, iba haciendo ante las encrucijadas que se le presentaban en la vida– iba encaminando a Isolina de acuerdo al plan que había diseñado para ella.

Cacabelos, su primera escuela

Tras presentarse a las oposiciones y haber superado con éxito la prueba, es enviada, en periodo de prácticas, a la Escuela de niñas de Cacabelos, de la que se posesionó el 3 de enero de 1945.

⁴ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 2.

⁵ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 2.

Esta grande y bella población de la región leonesa del Bierzo –ubicada a la vera del río Cúa y cuya historia se remonta al Paleolítico y se identifica posteriormente con el asentamiento romano denominado Bergidum Flavium– supuso para Isolina el primer contacto con el mundo de la enseñanza y le aportó una primera clarificación del camino por donde Dios la llamaba al específico seguimiento de Cristo. Ella misma transmite esta experiencia de maduración espiritual cuando, haciéndose portavoz de lo que implica la vocación de la maestra escribe:

- *Desempeñamos el oficio de Jesús, haciéndonos llamar, como Él, maestras. Nuestra labor, al igual que la suya, la mayor parte de las veces no será reconocida. Pero recordemos lo que decía Tobías a sus hermanos: "Dios nos ha dispersado entre las naciones que no le conocían, a fin de que diéramos a conocer sus maravillas, enseñándoles que Él es el solo Dios, el solo Omnipotente..."*⁶.

Sólo un año y medio permanece en aquella escuela de Cacabelos, pues, el 9 de octubre de 1946, se presenta a un concurso general de traslados, que se celebró en el Rectorado de Oviedo, optando a una plaza de maestra en una población de más de diez mil habitantes, y superada esta nueva prueba, se le asigna en propiedad una plaza en el valenciano pueblo

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina (Azucena), *Desde tierras bercianas*. Cf. Tb. 13,3 ss.

de Carcagente, o Carcaixent, como hoy en día se le denomina.

Este nuevo traslado supondría, como se verá, un motivo de intenso sufrimiento para Isolina, pero al mismo tiempo, significará también para ella la definitiva clarificación y manifestación del carisma que Dios había querido regalarle para bien de la Iglesia y de la sociedad.

Con todo, no se puede abandonar Cacabelos –el pueblo en que ella ejerció por primera vez el magisterio– sin dejar constancia de que fue precisamente desde aquí, desde donde escribió –bajo el pseudónimo de *Azucena*– artículos como *En pos del ideal*, *Desde tierras bercianas*, *A orillas del Cúa* o *Nuestro Ideal* –publicados, unos en el periódico *Vanguardia*, otros en el *Diario de León*–, en los que reflexionaba en voz alta sobre la vocación de la maestra, a la luz de las enseñanzas de Jesús Maestro, y en los que, al mismo tiempo, meditaba y cantaba las maravillas de la creación, contemplando la singular belleza natural de los parajes que rodeaban la población en que se había estrenado como maestra.

capítulo II

La cruz marca el camino

«Cuando Dios quiere probar a sus almas queridas, aplica el fuego de todas las tribulaciones. La historia del santo Job se repite todos los días. Es la Providencia de Dios para templar las almas con el sufrimiento»¹.

Estas palabras de su director espiritual constituyen, sin duda, una buena presentación de esta nueva etapa de la vida de Isolina, en la que ella –como suele ser común en las personas elegidas especialmente por Dios– vive una verdadera "noche oscura" y experimenta el profundo sufrimiento que siente el alma, cuando se cree "abandonada de Dios".

Experimenta, en definitiva, ese sufrimiento del que es paradigma, dentro de la teología mística, Santa

¹ Cf. REY, Juan, Carta a Isolina del 30 de octubre de 1946.

Teresa de Jesús, pero que en realidad es patrimonio de todo aquél que anhela vivir junto a Dios, pendiente de su voluntad y colgado de su mano, como testimonia repetidamente el salmista cuando exclama: "las lágrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten ¿dónde está tu Dios?"... "Señor, tú eres mi Dios y protector ¿por qué me rechazas? ¿por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo?"... "En mi angustia te busco, Señor mío, mi alma rehusa el consuelo y la agitación no me deja hablar ¿es que Dios nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos? ¿se ha agotado ya su misericordia..., se ha olvidado de su bondad o la cólera cierra sus entrañas?"².

En medio de la noche oscura

A raíz de su traslado profesional a Carcagente le sobrevino a Isolina la dura experiencia de sentirse abandonada y olvidada por Dios, de sentir una profunda sequedad espiritual.

De nuevo sus planes no coincidían con los que Dios tenía trazados para ella, y en esta ocasión el "fiat" le iba a resultar más difícil, dado lo incomprensible –humanamente hablando– de la nueva situación creada.

Ella esperaba, anhelaba, que las nuevas oposiciones a que se había presentado en Oviedo le abrieran

² Cf. Salmos, 41, 42 y 76.

las puertas de una gran población, en la que, al tiempo que podría mantener una cierta cercanía geográfica con su familia, tendría la ocasión de compaginar su trabajo con estudios universitarios, con los que aún seguía soñando.

Pero sus sueños, como si de un castillo de naipes se tratara, se desplomaron por completo. El traslado a aquella población valenciana suponía alejarse de los suyos y de la tierra en que había vivido su feliz adolescencia. Esto la sume, por una parte, en una profunda nostalgia y, por otra, le hace experimentar angustiosos sentimientos de inseguridad e impotencia ante las dificultades económicas que se le van presentando y ante las que se siente demasiado sola.

A lo anterior, hay que añadir la desilusión que bien pronto la embarga, al percatarse de que la distancia de Carcagente a la ciudad de Valencia y lo escaso de su sueldo no le permiten seguir los estudios universitarios. Es verdad que ella, secundando los consejos de su padre, había renunciado años atrás a matricularse en la Universidad para seguir la carrera de magisterio. Esta renuncia, sin embargo, era, en su ánimo, algo temporal y no definitivo, pues siempre consideró poder proseguir su formación profesional en el ámbito universitario, una vez conseguida una primera fuente de ingresos económicos con el ejercicio del magisterio.

No se había dado cuenta, de modo definitivo aún, que Dios la quería maestra y que era precisamente

en esta profesión en la que encontraría finalmente su auténtica vocación y, por ende, su verdadera felicidad personal. Y como no lo había descubierto todavía, se veía abocada a seguir recorriendo el camino del sufrimiento. Un camino que aún se hizo, si cabe, más angosto y doloroso en 1949, con ocasión de la repentina muerte de su padre, cuando ella estaba a punto de conseguir una beca para realizar estudios en la Universidad de Valladolid y veía factible un traslado que la acercaría, además, al hogar familiar.

28 Una vez más sus sueños se vieron truncados de raíz. Una vez más tuvo que renunciar a sus "pensares y quererres", pero, una vez más –sin tan siquiera darse cuenta– su vida se iba adaptando a los "pensares y quererres" de Dios.

En medio de su angustia interior, en medio de su profundo sufrimiento, en medio de sus más amargos sentimientos de soledad y abandono, Isolina descubre, su estado de ánimo al padre Juan Rey –su director espiritual– por ser la única persona que cree que puede entenderla, por ser la única persona a la que, desde tiempo atrás, ha ido manifestando sin tapujos sus interioridades. La pena es que no puede hacerlo, como a ella le hubiese gustado, en conversación directa. La distancia que los separaba era muy grande para aquellos años y los medios de comunicación escasos y excesivamente caros.

Basado en sus confidencias epistolares, el director espiritual le da, entre otros, estos consejos, en los que se deja entrever la lucha interior que Isolina está librando durante sus primeros meses de estancia en Carcagente:

- *Con estas líneas –le escribe casi nada más llegar ella a la región valenciana– quisiera aminorar algunas causas de tu sufrimiento. Y la primera pienso que es el que tú creas que estás abandonada de Dios. Pero créeme que nunca lo has tenido más cerca. Y si ahora te parece que se aleja, es para que lo sientas después con más intensidad. Ten fe en Jesucristo, te está probando. No está descontento de ti, al contrario espera mucho de ti y el camino para obtenerlo es ese por el cual te lleva³.*
- *Estoy tan cansado que apenas puedo sostener la pluma –le diría unos meses después–, pero tu soledad pide de mí todo el interés para darte una gota de aliento... El sacrificio que te estás imponiendo es grande; casi como el de las misioneras. Y como eso es lo sólido de la perfección, creo también que vas adelantando. Con todo, yo hubiera deseado que me dijeras algo de tu vida interior; si continúan las sequedades, si Dios se descubre de cuando en cuando...⁴.*
- *Me imagino –añadiría pocos días más tarde– que estás sufriendo. Lo del alejamiento de Dios, no te inquiete. Procura hacer un poco de examen para ver si quiere que evites alguna falta especial. Hecho esto, ten*

³ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 30 de octubre de 1946*.

⁴ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 12 de abril de 1947*.

*paciencia, que Dios vendrá. No creo que esta ausencia tenga por causa el que no estás haciendo su voluntad*⁵.

El dolor la hizo fuerte

No obstante, todo ese sufrimiento, experimentado precisamente en vísperas de recibir la total clarificación de la voluntad de Dios sobre su vida, contribuyó de forma determinante a hacer de Isolina una *mujer fuerte*, con esa fortaleza –entretejida de renunciadas a la propia comodidad para mejor servir a los demás– que canta la Biblia en su libro de los Proverbios⁶; con esa misma fortaleza que la propia Isolina –en sintonía con el poema de Proverbios– consideraba la mejor disposición para *enfrentarse con los más abnegados sacrificios, si éstos son necesarios para continuar valientemente el camino emprendido con generosidad*⁷.

Por otra parte, esta experiencia vital, en la que llegó a sentirse abandonada y olvidada de Dios, constituyó para ella una magnífica escuela espiritual en la que aprendió pensamientos –o mejor aún, experimentó *sentimientos místicos*– como el que aquí se trae y

⁵ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 14 de mayo de 1947*.

⁶ Cf. Pr. 31, 10-31.

⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

que, con buen criterio, incluyó en las Constituciones de los Auxiliares:

- *No pongamos –escribe con el corazón en la mano, con cariño y sinceridad a la vez– el adelanto en el camino de la santidad, en sentir más o menos consolaciones. Cuando Dios nos las envía, recibámoslas con agradecimiento y ayudémonos de ellas para hacer acopio de energías... para el tiempo de la desolación. Y cuando viniere la desolación, no cambiemos los propósitos hechos ni modifiquemos el plan de vida, antes al contrario, procuremos mayor exactitud y fidelidad en el cumplimiento del deber⁸.*

⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 92.



Empieza la aventura

Hacia mediados de octubre de 1946, Isolina llega a Carcagente con un corazón encogido por la pena de dejar atrás a sus seres queridos, pero también con un corazón lleno de ilusiones, sueños, proyectos... y, sobre todo, lleno de amor y de entusiasmo por hacer algo por las niñas y niños más desfavorecidos de la población.

Carcagente fue para ella *gólgota* –como se ha visto en el capítulo anterior–, pero fue, sobre todo, *experiencia de resurrección*, de vida nueva, de luminosidad, de plena manifestación vocacional, de feliz encuentro con la voluntad de Dios y de la plena y total aceptación de la misma.

Con la muerte repentina de su padre, se van al traste muchos de sus proyectos inmediatos, pues

toma conciencia de que tiene que seguir trabajando en Carcagente –donde se encontraba– para poder contribuir así a la débil economía de su familia y a que sus hermanos puedan proseguir sus estudios ¡Una vez más, Dios –a través de esos renglones torcidos y caminos tortuosos y dolorosos que a veces depara la vida– la había ido conduciendo donde Él la quería!

Definitivamente, el camino de Isolina estaba en Carcagente, y ella empezó entonces a tomar conciencia de lo acertadas que habían sido las palabras que su director espiritual le había dirigido poco después de su llegada al destino valenciano:

34

- *Me parece providencial tu estancia en ese sitio –le había dicho en un primer momento–. Me imagino el bien que estás haciendo. Lo adivino por lo que me dices y por lo que puedo conjeturar a través de los datos que me has dado¹.*
- *Ahí donde estás –le insiste un mes más tarde– haces una labor magnífica de apostolado, como tal vez no harías en ningún otro sitio. Por eso cabe pensar que pudo Dios llevarte a esas tierras para que trabajaras en ellas. Mientras no veas claro que Dios te pide otra cosa, adelante².*

¹ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 12 de abril de 1947*.

² Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 14 de mayo de 1947*.

Un apóstol en la periferia

En medio aún de su crisis y de la sufriente lucha interior que estaba librando, Isolina tomó la decisión, tan pronto como llegó a Carcagente, de trabajar –cual venía siendo su anhelo desde incluso antes de estrenarse como maestra en Cacabelos– con gente marginada.

Para ello, elige, entre las vacantes que estaban libres en su nueva población, una escuela de reciente creación, ubicada en la periferia, en un barrio formado por "gentes de aluvión", proveniente de varias provincias y que habían llegado atraídas por la riqueza de la región.

Dicho barrio, aunque oficialmente se llamaba *San Antonio*, era conocido popularmente como *Las Barracas*, por la pobreza de las construcciones en que vivían la mayoría de sus habitantes.

Tal era la miseria –material y moral a un tiempo– que reinaba allí, y era tanto lo que se necesitaba para poner mínimamente en funcionamiento la escuela, que la propia inspectora de la zona intentó disuadirla, pensando que el reto era demasiado exigente para que le hiciera frente una persona tan joven.

Isolina, sin embargo, no se dejó abatir por las dificultades y, rechazando ofertas más alagadoras, se aferró de tal modo a su deseo, que, al final, le fue concedido lo que pedía.

La escuela –tal como ella la encontró– estaba ubicada en pequeñas habitaciones de una casita pobre, sucia, destartada y llena de telarañas.

A ello se unía el hecho de que las familias de la barriada no se mostraban dispuestas a que sus hijos frecuentaran la escuela. Tal fue así, que, en el primer curso escolar, tan sólo contó con seis alumnos hijos.

Y si descorazonador era el panorama estrictamente escolar que se encontró, no menos lo era el social y moral de la barriada misma. Ni tan siquiera se disponía de sacerdote para atender la población. Por supuesto, no existía tampoco parroquia o al menos un templo, aunque pequeño, que fuese digno. Se encontraba en las inmediaciones una ermita, pero estaba ruinosa tras los asaltos sufridos durante la contienda civil.

Con todo, Isolina –como se ha dejado dicho– no se arredró ante nada. Con ánimo emprendedor, con gran generosidad apostólica y con una voluntad tanto más fuerte, cuanto más se fue convenciendo que era ciertamente éste el lugar en que Dios la quería, hizo frente a cuantos problemas se le presentaron y, en poco tiempo, aquella barriada fue cambiando su fisonomía.

Gracias a su tesón, consiguió pronto que el ayuntamiento de la localidad le habilitase un local más amplio, decente y adecuado para la escuela. También abrió, como una de sus primeras iniciativas, un ropero para recoger y arreglar ropa usada y redistribuirla después entre las gentes más necesitadas de vestuario. Luego,

sin concederse demasiado tiempo al descanso, pondría en marcha un comedor escolar gratuito, manteniéndolo gracias a distintas subvenciones y ayudas que ella misma gestionaba. Desde este comedor, atendería además a otros vecinos necesitados del entorno.

Posteriormente logrará poner en funcionamiento una escuela para impartir cultura general y lo que entonces se consideraban "oficios propios del hogar" –economía doméstica, higiene y limpieza, cocina, costura...– a madres de familia y muchachas que ya no tenían edad para frecuentar la escuela primaria. Con esta misma finalidad –la de contribuir a la formación de la mujer– y gracias en esta ocasión a la colaboración de las religiosas claretianas del Colegio de María Inmaculada de la localidad, que le prestan unas aulas, organiza e imparte, clases nocturnas a las mujeres y jóvenes obreras que trabajan en el almacén de naranja o en otros oficios. En dichas clases, les oferta, junto a la correspondiente enseñanza de cálculo, lectura y escritura, una buena formación social, moral y religiosa.

Con el tiempo –y apoyándose en algunas de sus alumnas, que se sentían atraídas por su testimonio y estaban unidas a ella de forma particular– no sólo amplía su labor religiosa y social entre las gentes de "su" barriada de San Antonio, sino que la extenderá incluso a otras barriadas periféricas que se habían ido formando, como las de Cogullada, Santa Bárbara o

La Montañeta. Y así, mientras ella hablaba a los adultos, sus alumnas impartían catequesis a los niños. Los domingos, además, aquel grupo de jóvenes, presidido por Isolina, solía visitar por las mañanas a los enfermos en sus casas, para después, rodeadas de niñas y niños, dirigirse a la Ermita –ya reconstruida y adecentada– donde participaban de la eucaristía. Llegaron, incluso, a realizar visitas al penal de San Miguel de los Reyes de Valencia –donde se encontraban reclusos los presos políticos de la posguerra– para llevarles víveres y ropa, para acompañarles y escucharles y también para comprometerse a realizar los trámites correspondientes de cara a conseguir su indulto.

A pesar de tan creciente empeño y preocupaciones, aún encuentra tiempo para colaborar con el párroco del pueblo y comprometerse con él a dirigir semanalmente los correspondientes círculos de estudio a las jóvenes de la Acción Católica. Esta asociación seglar, que logró que se implantase en la propia barriada de San Antonio, fue la que le ayudó a poner en funcionamiento –como templo propio del vecindario– la destartalada Ermita que allí había. En este proyecto, Isolina unió, a las ayudas recibidas para ello, sus ahorros personales para conseguir los necesarios objetos del culto y, en particular, un sagrario digno.

En el ámbito mismo de su colaboración parroquial, Isolina se comprometió a escribir algunos artículos para la Hoja Parroquial de la población. Y fruto

de este compromiso fueron los que publicó –bajo el pseudónimo *El Sembrador*–, mereciendo destacarse entre ellos: *Mujer que trabajas*, *La Virgen te lo pide*, *Sed Custodia*, *Sembrar, sembrar...*, *Tu cruz*, *Fiat o Ahora empiezo*.

En fin, prolijo sería seguir enumerando las realizaciones y logros de Isolina durante sus largos años de estancia de Carcagente. Como mera síntesis, puede servir ésta: dejó abiertas cuatro clases, comedor, biblioteca, ropero, mutualidad, clases de adultos y dejó también: la Ermita convertida en parroquia y con párroco propio.

Se hace la luz

A pesar de todo, lo más importante en la vida de Isolina durante su estancia en Carcagente, no fueron –con ser muy destacables y meritorios– los logros sociales y religiosos que se han enumerado, sino la definitiva clarificación que experimentó del designio de Dios sobre ella y sobre el Instituto que estaba llamada a iniciar, de cuyo carisma, además, empezaba a ser ya consciente depositaria.

Paso a paso –y en la medida en que fue reconociendo que Dios la quería *maestra* y, de momento, en *Carcagente*, y fue aceptando, con corazón amplio y sin reticencias, su voluntad– el mismo Dios le fue mos-

trando con creciente nitidez sus planes y ella, paso a paso también, fue adhiriéndose a ellos.

Su mismo trabajo en Carcagente –evangelizador y humanizador a un tiempo– iba contribuyendo asimismo a que fuese tomando progresiva conciencia de lo que el Espíritu venía haciendo germinar en su interior. "Aquellas visitas a los pobres de las barriadas– anota al respecto, su primera y más fiel seguidora– iban cultivando, sin ella darse cuenta, lo que iba a ser su vida y vocación: ayudar a tantas personas marginadas por la pobreza y la miseria, por la enfermedad y el hambre, y ayudar, al mismo tiempo, a la joven campesina y obrera"³.

40

En vísperas de iniciar la marcha

Bajo la inspiración del mismo Espíritu que la iba transformando interiormente, Isolina redacta –el 20 de julio de 1950– lo que muy bien puede considerarse como el texto inspiracional primero de lo que sería con el tiempo el Instituto de las Auxiliares. Con toda intención lo tituló *Lo que puede una maestra hoy*. En él esboza lo que ella entiende que debe ser la identidad de la maestra, entretejida de sacrificio y fortaleza, de optimismo y alegría y, sobre todo, de un amor grande, capaz de transformarse, en la acción, en irresistible

³ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 2.

entusiasmo apostólico. En él también traza las líneas fundamentales de lo que debe ser la actuación pedagógica de una maestra que se siente llamada a caminar tras las huellas de Jesús Maestro.

Tan pronto como redacta el mencionado texto, lo remite a su director espiritual, que, impresionado positivamente, le promete meditarlo y exponerlo a unas maestras a las que iba a dirigir –en aquel verano de 1950– una tanda de ejercicios, a fin de oír sus opiniones.

Poco después –y como complemento de ese primer documento "inspiracional"– escribe, a instancias de su director espiritual, otros dos: *Quien practicar o enseñare a practicar* y *Excelsior*. En ellos, pero especialmente en este último, vuelve a insistir en las ideas y sentimientos ya desarrolladas en el anterior, resaltando de una manera particular la imprescindible unión de la maestra con Dios, la necesaria y constante formación y superación personal y profesional, y el sentimiento pedagógico que tiene que guiar a quien la verdad quiera sentirse maestra cristiana.

No cabe duda de que estos tres escritos acaban por convencer al director espiritual de que Isolina estaba inspirada por Dios y que Él la llamaba a emprender una nueva aventura –evangélica y humanizante, moral y social, espiritual y pedagógica a la vez– para bien de la Iglesia y de la sociedad. Fruto de este convencimiento es, sin duda, este escrito:

- Soy enemigo –le manifiesta– de cosas nuevas. Tres casos se me han presentado requiriendo mi apoyo. A los tres se lo he negado y los tres intentos han fracasado. Sin embargo, en el caso tuyo, siento todo lo contrario. Preveo una obra de mucha gloria de Dios y me siento inclinado a apoyarla de lleno... Eso sí, despréndete de todas las cosas que te asedian y procede tú sola...⁴

Se emprende el camino

42 A finales de verano de 1950, los acontecimientos empiezan a precipitarse y tanto ella, como su propio director espiritual, parecen tener prisa por emprender el camino que les llevaría a culminar la aventura fundacional del *Instituto de las Auxiliares de Jesús, Mestro Divino*.

En primer lugar, Isolina redacta, a petición del padre Rey, un *Directorio Apostólico* y un *Directorio Espiritual*, pues como le decía éste: *esta labor ha de ser plenamente tuya*⁵.

A renglón seguido, mientras Isolina emprende una primera redacción de las *Constituciones* –que concluirá en agosto de 1951–, el padre Rey se dedica a confeccionar un *Reglamento*, que acaba por no convencer ni a Isolina ni a sus primeras compañeras por

⁴ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 13 de agosto de 1950*.

⁵ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 4 de diciembre de 1950*.

ser "demasiado monjil y tener muy acentuada la austeridad jesuítica"⁶.

Ante el rechazo a su obra, el padre Rey parece convencerse de que no le corresponde a él redactar los textos de la legislación propia de las Auxiliares y, el 14 de mayo de 1951, le escribe a Isolina en estos términos:

- *He visto que el Reglamento, tal como está, no va a encontrar mucha entrada. Desearía, pues, que lo redactases tú a tu manera, llenando las lagunas que existen, poniendo y quitando lo que te parezca y orientándolo como creas más conveniente*⁷.

Unos meses más tarde –el 10 de agosto de aquel mismo año 1951– le escribiría con relación a las *Constituciones* y al ya próximo nacimiento del *Instituto*:

- *Dios te elige a ti para que seas el instrumento principal que lleve adelante la obra. Consulta bien con Él cada uno de los puntos. Piensa y pide luz y después ten paciencia y constancia en llevarla a cabo... Yo te prestaré todo el apoyo, pero convéncete de que tú eres la que ha de reallizar las cosas con las ayudas que Dios nos vaya enviando*⁸.

⁶ Cf. NAVARRO, Miguel, *Pasó haciendo el bien*, p. 7.

⁷ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 14 de mayo de 1951*.

⁸ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 10 de agosto de 1951*.

Mientras se realizaba todo ese entramado y se iban redactando los textos básicos en los que quedara recogido esencialmente el ser y el hacer del naciente Instituto, el grupo de mujeres que se había ido reuniendo en torno a Isolina –atraídas sobre todo por su testimonio de vida– iba aumentando. Entre ellas, destacaba Josefa Talens Roig, la primera que se sintió llamada a seguir al Maestro como Auxiliar tras los pasos de Isolina. A ella le seguirían bien pronto otras, ya en Valencia, ya en León, ya en otras regiones de España.

Primeras contrariedades

A la gran alegría que supuso para Isolina el verse rodeada de un creciente número de compañeras, fascinadas por el ideal que ella proponía y testimoniaba, no podían faltar –como suele ser bastante normal en la vida –momentos de dolor, ocasionados por los mismos avatares fundacionales.

Su mismo director espiritual la había prevenido ya de alguna forma al respecto, cuando, antes incluso de que se pudiese definitivamente en marcha la "maquinaria fundacional" le había escrito:

- *Procura ser humilde, busca exclusivamente la gloria de Dios y, después que hayas purificado por completo la intención, fortaleza y constancia. Los comienzos de todas las instituciones siempre han sido muy duros,*

pero, cuando la obra es de Dios, todas las dificultades acaban allanándose⁹.

Para Isolina, el principal quebradero de cabeza en los inicios de la fundación estuvo provocado por el conflicto que se generó en un piso que se había abierto en León, por iniciativa de una señora que quería contribuir con su patrimonio a que pudiesen cursar estudios en la capital muchachas pobres provenientes de los pueblos comarcanos. Se trataba en realidad de una primera obra del naciente Instituto. Al principio, todo fue bien, pero al poco tiempo empezaron a complicarse las cosas, pues los hermanos de la benefactora se oponían a que se mantuviese aquella obra con el patrimonio de su hermana. A esto se unió el hecho de que las dos personas que estaban al frente del piso empezaron a actuar por su cuenta y a contraer deudas que pusieron en gran aprieto a la propia Isolina, que tuvo que hacer frente, desde Carcagente, a aquellas deudas, viéndose incluso obligada a pedir la ayuda económica de su propia familia. Tal cúmulo de dificultades y contrariedades hicieron, pues, inviable la continuidad de aquella obra, iniciada en 1951, e Isolina, con gran dolor de su corazón, se vio obligada a dar por concluida la experiencia. Algo de todo este embrollo queda recogido en esta reflexión que le hace su director espiritual a finales de 1953:

⁹ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina del 4 de diciembre de 1950*.

- *Me alegro muchísimo –le dice, cuando se ha enterado que Isolina ha intervenido ya para solucionar lo de León– que te hayas dado cuenta de todo... Estás rodeada –le añade– de enemigos y algunos de mucho cuidado. Y la raíz de todo: la soberbia. Se creen superiores y no te aguantan. Parece mentira que se hayan solidarizado tanto las dos, cuando siempre temí, e incluso ellas temieron no poder entenderse. Les une un mismo objetivo. Por una parte buscan sus intereses y, por otra, buscaban fomentar lo que estaba sucediendo para hacerte desaparecer*¹⁰.

La Iglesia da su aprobación

Solucionado el problema suscitado en León, Isolina se presenta al obispo de aquella diócesis, monseñor Luis Almarcha y le hizo entrega, entre otros documentos, de las Constituciones que ella misma había redactado.

El obispo no sólo la recibió muy bien y la atendió afectuosamente, sino que mostró vivo interés por la labor que ella estaba desarrollando personalmente, por los fines del Instituto que quería iniciar y por las jóvenes que se iban adhiriendo al proyecto. Al finalizar la entrevista manifestó que la obra que se proponía *era muy moderna y podía dar mucha gloria a Dios*¹¹.

¹⁰ Cf. REY, Juan, *Carta a Isolina de finales de 1953*.

¹¹ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 19.

A partir de esa entrevista, empezó a vislumbrarse ya cercana una primera aprobación por parte de la Iglesia, pero como "las cosas de Palacio van despacio", habría que esperar aún hasta el *30 de mayo de 1956* para que el obispo de León, erigiese a las Auxiliares de Jesús, Maestro Divino como *Pia Unión*.

La aventura que había comenzado en 1950 alcanzaba así el *sello oficial de eclesialidad*.

capítulo IV

Entre la gente

Isolina –como se ha ido viendo– empezó bien pronto a intuir que su puesto –el puesto en que Dios la quería– estaba en medio del mundo, entre la gente.

Ya en su primera juventud, rechazó las ofertas que se le hicieron para ingresar en distintas congregaciones religiosas. Ya para entonces había comprendido que el seguimiento particular de Cristo, que el Espíritu le iba inspirando, le exigía fundamentalmente ser fiel a su vocación de maestra y consecuente con ella. Y para esto no necesitaba hacerse religiosa:

- *Sabemos –escribía a las maestras ya en sus años jóvenes en Cacabelos– la urgente necesidad de que en los pueblos hayan maestros prudentes y celosos; ilustrados en la ciencia de las almas, para que, con el ejemplo de su*

*vida recta, impregnen el ambiente que les rodea de su perfume de santidad, armonía y pureza*¹.

La secularidad, su distintivo

50 Con el tiempo, y en la medida que fue descubriendo con nitidez la llamada específica que Dios le hacía, Isolina se fue percatando de que uno de los signos más característicos e identificativos de dicha llamada debía ser la *secularidad*, viviendo con radicalidad la consagración bautismal y la gracia de la confirmación, sin perder la condición de *seglar* y sin apartarse de los propios empeños profesionales.

De alguna manera debieron resonar en su corazón estas palabras que Jesús pronuncia en su oración de oblación al Padre: "Yo no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo... No te pido que los retires del mundo... Como Tú me enviaste al mundo, también yo les he enviado al mundo. Y por ellos me consagro a Tí, para que también ellos sean consagrados en la verdad"².

De hecho, ella misma expresa así su conciencia de estar llamada a ser *apóstol desde el propio trabajo y entre la gente*:

¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Desde tierras bercianas*.

² Cf. Jn. 17, 11. 15 y 18-19.

- *Tenemos que irradiar a Cristo en el medio en que vivimos, en el que trabajamos, en el que nos movemos. Tenemos que llevarlo a las almas, para que le conozcan y le amen*³.

Y continúa así su reflexión, sirviéndose de un refrán propio de los árabes del desierto:

- *"El desierto llora, porque quiere ser pradera". También a nosotras un día, en el silencio de la tarde, Jesús nos hizo escuchar las voces que venían del gran desierto del mundo, que también llora. Y nosotras escuchamos las voces de esas gentes..., escuchamos las voces de sus pequeñuelos, que extienden sus manos pidiendo pan... Hubo tiempo, en que la Iglesia alentó el nacimiento de grupos de personas escogidas que marchaban a tierra de infieles, ocupando la vanguardia; también alentó el movimiento de otros grupos de personas que, ansiando consagrarse a Dios, se encierran tras unos muros. Y todo eso era magnífico, pero no suficiente, pues también dentro del ambiente familiar, en el mismo sitio donde se trabaja, podemos los seglares ser apóstoles*⁴.

En otros escritos insiste todavía más en el carácter secular de los Auxiliares, poniendo de relieve de nuevo la complementariedad existente entre los distintos estados que se dan en el seno de la Iglesia:

³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos generales*, p. 25.

⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos generales*, p. 2-3.

- *El sacerdote, el religioso, por su hábito, muchas veces no pueden entrar en todos los ambientes... Sólo los seglares podemos realizarlo*⁵.

Su preferencia: aldeas y barriadas

52 *Existen sectores necesitados de la sociedad –enseñaba Isolina a sus seguidoras, reafirmando por una parte su opción por la vocación seglar y la complementariedad existente entre los distintos estados, y enfatizando, por otra, su preferencia apostólica –a los que no pueden llegar los religiosos. Son pueblos pequeños –donde una comunidad religiosa no tendría medios de subsistencia– y los barrios apartados de nuestras ciudades. Y precisamente para atender estos sectores más necesitados de la sociedad, estamos nosotras. Por consiguiente, el apostolado en pueblos y suburbios ha de ser nuestro fin específico, aunque eso sí, sin perder el sentido universalista del apostolado*⁶.

Y, ampliando aún más el anterior pensamiento, añade en las Constituciones:

- *La tendencia general en la actualidad es reclutar a las jóvenes de los pueblos y concentrarlas en las ciudades,*

⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 24.

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 5. Cf. también, *Constituciones*, n. 1.

para que sostengan allí las obras de apostolado. La orientación de nuestro Instituto es inversa. Nosotras irradiamos el apostolado desde las ciudades a los pueblos, procurando llegar hasta los más necesitados..., con el fin de que en toda población, por pequeña que sea, exista un grupo de personas plenamente consagradas a Dios, que practiquen los consejos evangélicos y se dediquen al apostolado seglar⁷.

Esta preferencia apostólica de Isolina quedó recogida también en el Reglamento, en estos términos:

- *Las Auxiliares ejercitaremos nuestro apostolado en las pequeñas poblaciones, fomentando la vida cristiana de niños y mayores, sosteniendo obras sociales y de caridad, y teniendo, como centro de estas actividades apostólicas, la escuela... En las poblaciones más populosas ejerceremos el apostolado, realizando una labor religiosa, caritativa y social semejante con las clases más necesitadas, sobre todo con las de los barrios abandonados⁸.*

Su misión: amar

El amor fue, sin duda, la gran aspiración de Isolina durante toda su vida, como lo expresa claramente en estas palabras dirigidas a las jóvenes:

⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 2.

⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, n.4. Cf. también, *Constituciones*, n. 7 y 8.

- *Vosotras, corazones jóvenes, ansiosos de amor y ser amados, llegaos al amor de Dios... Recordad aquello de San Agustín: "Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón andará errante hasta que descanse en Ti"... Dios nos ofrece una vida bella y feliz... En Él no hay traición, ni hipocresía, ni engaño. En Él no hay más que amor*⁹.

Y el amor fue también el gran reto que se trazó en su apostolado y que quiso, además, fuese el distintivo de las Auxiliares, tal como lo formula con nitidez en las propias Constituciones:

54

- *Entre todas las virtudes –escribe en ellas– debe resplandecer en la Auxiliar la caridad, la virtud más recomendada por el Maestro y la que dejó como distintivo de sus verdaderos discípulos*¹⁰.
- *Jesús Maestro –insiste– necesita auxiliares en la tierra, que continúen la gran tarea de conducir por el camino de la salvación: enseñando la verdad con la palabra y practicando la caridad, distintivo auténtico de sus discípulos. Y ésta queremos que sea nuestra misión*¹¹.

Esta misión, pues, concretada en amar, es la que hay que descubrir, sin duda, tras ese "*santificarse, trabajando por el bien de los demás*, que ella misma

⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 23 de mayo de 1948.

¹⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 90. Cf. *Aspectos Generales*, p. 45-47.

¹¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 3.

incluye en las mismas Constituciones¹², o tras su deseo de "pasar haciendo el bien", a imitación del Maestro.

Un amor encarnado

Pero el amor que distinguió la vida y misión de Isolina, y que quiso, ella, que distinguiese también el ser y el actuar de sus seguidoras, fue –dada la identidad cristiana del mismo– un *amor encarnado*.

La *Palabra* comienza su misión –de acuerdo al proyecto redentor del Padre– "*haciéndose carne y poniendo entre los hombre su morada*¹³; *tomando la condición de siervo y haciéndose semejante a los hombres*¹⁴. Y estos mismos sentimientos son los que inspiraron la actuación amorosa de quien, movida por Dios y animada por el Espíritu, inició la obra de los Auxiliares de Jesús Maestro. Ella –que, por propia voluntad, "puso su tienda" entre las gentes de la paupérrima barriada de Las Barracas en Carcagente y compartió con sus gentes, con naturalidad y alegría, sus penosas condiciones de vida, marcadas por extremas carencias– inculcó después así esta irrenunciable condición del amor cristiano:

¹² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 4.

¹³ Cf. Jn. 1, 14.

¹⁴ Cf. Filp. 2, 7.

- *Hemos de darnos –aconseja inspirada en el "hacerse todo para todos" de Pablo– todo a todos¹⁵. Hemos de practicar en todo momento y con toda perfección –añade– aquel consejo de San Pablo: "Alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran"¹⁶. Tomemos, pues, nota –comenta aún al respecto– de todo cuanto concierne a la aldea a la que hemos sido destinadas y después, manos a la obra...¹⁷. Debemos ser "sal de la tierra", pero la sal para que pueda condimentar ha de estar en contacto con la materia. No se da acción a distancia. Como decía Pío XII: "los apóstoles en el propio ambiente son mejor comprendidos, si viven en él"¹⁸.*

Un amor redentor

Si la capacidad de encarnación –de asumir la realidad de aquéllos a los que se sentía enviada– fue una cualidad esencial en el amor apostólico de Isolina, también lo fue –y no en menor medida– el *ansia de redención*, que marcó la finalidad de toda su actuación amorosa.

¹⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*. Cf. 1Co. 9, 22.

¹⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales* p. 19-20. Cf. Rom. 12, 15.

¹⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Desde tierras bercianas*.

¹⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales* p. 75.

Tal como ella misma expresó en su momento: *el programa de las Auxiliares debe ser restaurar todo en Cristo*¹⁹, pues –como matiza en otros escritos– *Cristo pide nuestra cooperación y desea asociarnos a su obra redentora, haciendo que ostentemos con dignidad el nombre propio de maestras*²⁰.

Dicha cooperación, redentora y restauradora, debe ser –tal como la propia Isolina lo entiende y vive, contemplando el ejemplo del Maestro– *integral*, es decir, debe abarcar todas las dimensiones de la persona y debe incidir en los distintos ambientes en que se mueve. A ello, sin duda, hacen referencia estas sus palabras: *nuestra misión, como la de Cristo, es la de salvar a las personas*²¹.

Precisamente porque entiende la salvación como una acción integral e integradora –aparte de encomendar encarecidamente a sus seguidoras una estrecha colaboración en las actividades parroquiales, siendo el brazo derecho de los sacerdotes²²–, les insiste:

- Unas veces, en que realicen, una *labor social* que, extendiéndose más allá del ámbito meramente escolar, lidere estrategias encaminadas a buscar trabajo a los desemplea-

¹⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Nunc coepi*.

²⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...*

²¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...*

²² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 102.

dos del entorno, o a gestionar, por ejemplo, el ingreso en centros apropiados a enfermos y ancianos²³.

- Y otras, en que lleven adelante una adecuada *promoción cultural* de aquéllos en quienes se aprecien cualidades para estudios superiores, pues dicha promoción constituye, a su entender, una *forma muy apropiada de caridad, que contribuye a sacar de su situación a las alumnas y alumnos pobres*²⁴.

Aún más, Isolina es plenamente consciente de que todo lo que contribuye a la recuperación o promoción social, laboral, cultural o económica de la persona es, por su propia naturaleza un *apostolado religioso*, pues además de entender que es precisamente *el ambiente de miseria y de explotación obrera el que conduce en muchos casos a la increencia*²⁵, considera que la predicación explícita del mensaje evangélico, no puede separarse de una adecuada atención a las necesidades materiales de la persona:

- *La misión del Redentor –escribía al respecto– se centró en hacer el bien a los necesitados... Él curó los cuerpos para sanar los espíritus... Y así lo enseñó también a sus discípulos: "en cualquier ciudad que entréis, curad primero los enfermos que haya y decidles que el Reino*

²³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...* Cf. también *Constituciones*, n. 101 y 102.

²⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...* Cf. también *Constituciones*, n. 102.

²⁵ FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 22-23.

de Dios, está cerca"... Primero, pues, la curación de enfermos, después el mensaje... Primero la propaganda de la caridad, después la palabra... Aprovechemos, pues, cualquier ocasión para hacer el bien a las personas que queremos llevar a Cristo²⁶.

²⁶ FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 46.

capítulo

Sin ser del mundo

Al tiempo que comprendió con claridad que el sitio donde Dios la quería estaba *entre la gente, en medio del mundo*, Isolina comprendió también que *no podía ser del mundo*.

Probablemente resonaron una vez más en su corazón estas otras palabras que Jesús pronuncia en su oración de oblación al Padre: "Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha odiado porque *no son del mundo*, como yo no soy del mundo... Conságrales en la verdad... Que ellos sean uno en nosotros y el mundo conozca que les he amado a ellos como Tú me has amado a mí. Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo... Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que Tú me has enviado. Yo les he dado a conocer tu

nombre... para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos"¹.

Lo cierto es que precisamente a ese pasaje parecen hacer referencia estas palabras suyas: *Nosotros tenemos que vivir en el mundo, sin ser del mundo... Hemos de ser sal... Debemos ser luz... Tenemos que ser ángeles de caridad*².

La perfección del amor

62

La única perfección que existe –hablando en cristiano– es la perfección del amor. Por el amor adquieren su sello de autenticidad todos los otros valores que configuran el "arco iris de las Bienaventuranzas", o, si se prefiere, el resto de virtudes que adornan la santidad ejemplarizada en Cristo. San Pablo lo expresaba así: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles..., aunque tuviera el don de profecía..., aunque tuviera plenitud de fe, aunque repartiera todos mis bienes..., aunque me dejara quemar vivo, si no tengo amor, nada soy, nada me aprovecha"³.

¹ Cf. Jn. 17, 14. 17a. 21b. 23b. 24a. 25 y 26.

² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, n. 8.

³ Cf. 1Co. 13, 1-3.

En el amor, sin embargo, no acabamos nunca de ser perfectos, de madurar del todo, pues siempre podemos amar más y mejor.

Consciente de toda esta realidad, Isolina repetía, poniendo voz a su propia experiencia de vida: *la perfección consiste en la caridad que nos une con Dios*⁴.

Y en orden a ese constante y progresivo crecimiento en el amor, que debe de presidir todo camino cristiano hacia la perfección, hacia la santidad, se encuadran, en la vida y obra de la propia Isolina, la guarda y vivencia de los así llamados *consejos evangélicos*, pues éstos se encaminan a *remover el amor desordenado de los bienes exteriores...*, *el deseo de los gozos sensibles y el desorden de la voluntad, es decir, tres obstáculos que dificultan o impiden la caridad*⁵. Y la caridad –insiste– *es tanto más perfecta, cuanto más se logran superar egoismos, afectos desordenados*⁶.

En cuanto a la observancia concreta de cada uno de los *consejos evangélicos* escribirá, entre otras cosas, adaptando la doctrina tradicional a la vida concreta de los Auxiliares:

⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos generales*, p. 14. Cf. *ibidem*, p. 8-17.

⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos generales*, p. 14-15.

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos generales*, p. 10.

- *Cuanto más cerca está de Dios la persona –anota en clara referencia a la castidad– se siente más universal, se la agranda el corazón para que quepan todos, con el deseo de poner el universo a los pies de Cristo⁷. Sujetas, pues, a la condición de los mortales, procedamos a manera de ángeles. En nosotras todo ha de mover a pureza y llevarnos a Dios⁸. Purifiquemos, pues, por completo el corazón de todos los amores terrenos, para que podamos amar a Dios, como Él desea, con todo el corazón y con toda el alma, y amemos a las personas en Dios, por Dios y para Dios⁹.*
- *Debemos persuadirnos –matiza en cuanto a la obediencia– que el sacrificio más agradable que podemos ofrecer al Señor no son las mortificaciones corporales, es el sacrificio de la propia voluntad y del propio juicio en aras de la obediencia¹⁰. Obedezcamos, en consecuencia, a los superiores en todo lo relacionado con las Constituciones¹¹.*
- *Las Auxiliares de Jesús –legisla respecto a la pobreza– conservamos la propiedad de los propios bienes. Conservamos también la libre disposición de cuanto nos sea necesario o conveniente, dada la propia posición social. Renunciamos, sin embargo a la libre*

⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 21 de mayo de 1950.

⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 74.

⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 91.

¹⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. III, art. 1, n. 3.

¹¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 78 ss.

disposición de los bienes superfluos¹². En toda nuestra conducta debe aparecer la austeridad cristiana, evitando en las diversiones, gastos excesivos y el lujo en trajes y joyas. Además, y en cuanto a nuestra indumentaria, no debemos buscar el deslumbrar, pasando por elegantes y modernas, ni tampoco debemos caer en el extremo opuesto. Conviene recordar que la virtud está en su justo medio¹³.

Místicas en la acción

Una deficiente interpretación del pasaje evangélico de Marta y María¹⁴ pretende reducir el ámbito de la mística, al de la contemplación pura. Sin embargo, por su propia naturaleza, la mística no es unidimensional, sino que está llamada a informar toda la vida humana, ya que la *mística*, en su sentido más clásico, significa *actividad del ser*. En consecuencia, una persona es mística cuando *va creciendo*, como tal, *por el amor*. Y a este crecimiento pueden y deben contribuir tanto el *ámbito de la oración*, de la intimidad con Dios, como el *ámbito de la actividad apostólica*. En el primero, la persona debe contemplar, en el rostro de Dios, el rostro del hermano, y, en particular, el del más necesitado; en el segundo, por su parte, esta lla-

¹² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 75.

¹³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. III, art. 1, n. 2.

¹⁴ Cf. Lc. 10, 38-42,

mada a descubrir en el rostro del hermano –y cuanto más desfigurado pueda estar, con mayor nitidez– el rostro mismo de Dios. María era contemplativa porque su conversación con Jesús le ayudaba a crecer, y si Marta no lo era, se debía a que sus quehaceres la afanaban y preocupaban hasta el punto de hacerle perder la tranquilidad y distraerla de lo único importante que hay en la vida: encontrar la propia identidad, sentirse cada día más a gusto con uno mismo, y avanzar, desde ahí, constante y progresivamente hacia el ideal de la perfección del amor.

66 Isolina, como otros muchos santos cristianos, no se dedicó a la contemplación pura, sino que fue una verdadera "mística en la acción", o, si se prefiere –por usar una terminología utilizada por el papa Benedicto XVI– una "mística constructora", es decir, "una persona a la vez contemplativa y activa, abierta a Dios y a los hermanos, para prestar un servicio eficaz al Evangelio"¹⁵. Ella, como otros tantos hombres y mujeres de Dios, encontró en la oración fuerza para la acción, pero supo hacer, al mismo tiempo, de la acción una profunda oración y pura contemplación.

Las Auxiliares –decía al respecto Isolina– *hemos de ser almas de oración, por eso debemos procurar tener, durante todo el día, una presencia de Dios lo más continuada que nos sea posible. A ello con-*

¹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía del 2 de febrero de 2009*.

tribuirá un espíritu de fe tal, que nos ayude a ver a Dios en todas las cosas –en los acontecimientos, en las tribulaciones...–; a reconocer su Providencia en las disposiciones de los superiores..., en la belleza de la creación, en las obras de arte, en la bondad humana..., y a descubrir la imagen de Dios en todas las personas, pero, sobre todo, en el pobre, en el enfermo...¹⁶

Y en otros escritos, añade, resaltando una vez más la complementariedad existe entre vida de oración y de acción:

- *Tenemos que ser custodias vivas, ya que nuestra misión de cristianos es irradiar a Cristo¹⁷.*
- *El apóstol no es un ser "pasible", sino que tiene que moverse y arrastrar a los demás, infundiendo en ellos aquella vida de Cristo que lleva dentro de sí... Y en orden a ello, la oración será el arma más eficaz e indispensable para la victoria, pues todos los medios que empleemos en el apostolado hallan en ella su solidez y vigor. Se ha dicho, con mucha verdad, que el apóstol de Cristo gana sus batallas de rodillas¹⁸.*
- *La conversión es obra de la gracia. Tengamos, pues, como norma: "Antes de hablar de Dios a una persona,*

¹⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 87.

¹⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente* del 3 de diciembre de 1950.

¹⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 26-27.

hablemos de esa persona a Dios"... No todos los apóstolados son para todos..., pero todos podemos ejercer el apóstolado de la oración... Nosotras podemos hacer de cada acción una oración... Recordemos lo que Santa Teresa dijo a la monja cocinera: "Hija también Dios está entre los pucheros". Tengámoslo, pues, en cuenta nosotras y enseñémoslo así a las jóvenes a quienes formamos. Enseñémosles que en el trabajo que ejercen está Dios¹⁹.

La oración, coloquio con Dios y abandono en sus manos

Dentro siempre de esa complementariedad con que Isolina vivía y actuaba el diálogo cara a cara con Dios y la acción misericordiosa en favor de los necesitados, su oración se distinguía particularmente por ser un *coloquio* con Dios:

- *Después de comulgar –solía decir– debemos encarnarnos como copón y unirnos con nuestro Dios. No gastemos, pues, esos "instantes de cielo en la tierra", en repetir maquinalmente oraciones, que, por no ser nuestras, nada dicen a nuestro corazón... Hay personas que se quejan de que "no oyen" a Jesús, pero podríamos preguntarles: ¿Acaso le has dejado hablar alguna vez?²⁰.*

¹⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 30-31.

²⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 6 de marzo de 1949.

También la *confianza en Dios* y el *abandono en sus manos* eran características identificantes del diálogo oracional de Isolina:

- *En esos días tristes* –escribía, estando aún en León– *en que sentimos con mayor fuerza la nostalgia de los nuestros o cuando, después de un intenso trabajo, notamos el alma resentida por tantas incomprendiones –y tal vez ingratitudes– no dudemos desahogar nuestro corazón con el único que sabrá comprendernos. Sin Él, no nos será posible perseverar, pero con Él seremos capaces de realizar las más arduas tareas de apostolado*²¹.
- *Cuando nos postramos al pie del sagrario* –escribiría años después– *para decirle a Jesús "estoy aquí, porque me llamaste", el Señor nos inunda de esa felicidad que sólo Él sabe dar y nos levantamos fortalecidas y con la confianza de que sin Él, nada podríamos hacer*²².
- *La perfección de la santidad* –añadía– *no consiste en la grandeza ni en el brillo de las obras..., sino en la fidelidad con que las llevamos a cabo. Seamos, pues, fieles a Dios, cumpliendo su voluntad hasta en los más mínimos detalles... Confianza es la mejor prueba de amor que podamos dar al Señor*²³.

²¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Desde tierras bercianas*. Cf. Filp. 4, 13.

²² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

²³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente* del 2 de junio de 1950.

La fe ayudó a Isolina, desde muy joven, a descubrir a Dios en la *creación* y a hacer de ésta uno de sus motivos preferidos de *contemplación* y *adoración*.

En Isolina, la *ecología* fue mucho más allá del respeto y cuidado por la naturaleza, para transformarse –como en otros grandes santos, y, en particular, en Francisco de Asís– en profunda e intensa oración:

- *Todo, bajo la bóveda celeste* –escribía en Carcagente–, *nos habla de la sabiduría y grandeza del Creador*²⁴.

70

Pero ya años antes, había desarrollado, al respecto, este otro sentimiento:

- *En plena naturaleza, arrodilladas en el césped, bajo la bóveda celeste, a la hora de trasponerse el sol... ¡No habéis notado que esta hora es la que más parece hablar con voz de Dios!... Cada motivo de la naturaleza es un tema de meditación: el oscuro nos recuerda, por ejemplo, el fin de nuestra peregrinación, y el río se convierte en un reflejo fiel de la vida del hombre, unas veces suave, otras, impetuoso...*²⁵

²⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente* del 23 de mayo de 1948.

²⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *A orillas del Cúa*.

Junto a Cristo y María

La vida de oración-acción de Isolina estuvo presidida y fundamentada especialmente en las personas de *Jesús Maestro* y de su madre *María*. Y tales quiso que fuesen también las principales devociones de sus seguidoras:

- *Nuestro modelo, como Auxiliares será Jesucristo Maestro, que pasó por el mundo enseñando y haciendo el bien*²⁶.
- *Fomentamos además –decía con relación a la Virgen– una devoción sólida a María, como guía para ir a Jesús, ya que Él la escogió como camino para venir a los hombres. Las gracias relacionadas con nuestra santificación nos vendrán por su mediación. Tengámosla siempre como verdadera madre, pues ha querido Dios que lo sea y como tal nos la entregó el Maestro antes de morir. Imitemos sus virtudes, para que seamos siempre dignas hijas de tal Madre*²⁷.

Su predilección por *Jesús Maestro* se expresaba también en una acendrada devoción a la *Eucaristía* y al *Sagrado Corazón*. De ésta última solía decir que *era un medio eficaz para la regeneración de la sociedad*²⁸. Por su parte, la *devoción mariana* la centraba especialmente en la advocación *Trono de la Sabiduría*

²⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 3.

²⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 93.

²⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. III, art. II, n. 15.

–Sedes Sapientia– que celebraba, con toda solemnidad, el día de la Inmaculada.

Junto a Jesús y María, tenían también particular cabida en su corazón orante: el *Patriarca San José*, *Santa Teresa de Jesús* y *San Francisco Javier*.

Fuertes para amar

72

Sólo la personalidad de los fuertes crece en el amor, pues, por su propia naturaleza, el amor exige renuncia a los propios querer y pensares, para poder así acoger, con las menores autoresistencias, los querer y pensares de los demás.

Y esa misma capacidad de renuncia, sacrificio y fortaleza es la que se necesita también para ser testigos creíbles del amor en la propia labor apostólica.

Isolina, que había experimentado, en su personal maduración, la necesidad de "morir a sí misma", para ser fiel –con fidelidad creciente– a la vocación a la que el Señor la llamaba, y que sufrió, en propia carne, las angustias de la "noche oscura", de sentirse abandonada por Dios²⁹ y que incluso bebió el amargo cáliz de la indiferencia e ingratitud de algunos a los que estaba ayudando, llegado el momento trasmite, con claridad y hasta energía, a las Auxiliares la necesidad de

²⁹ Cf. arriba, *En medio de la noche oscura*, p. 26-30.

*fortalecerse personalmente para poder afrontar, con garantías, los retos apostólicos y, de modo particular, el reto que supone asumir cada día el propio trabajo y deber, que ella misma consideraba: el primer escalón que hay que subir en orden a la propia santificación, pues el fiel cumplimiento del deber es algo que no se puede dejar o coger, según el propio estado de ánimo, sino que se impone, es imperativo*³⁰.

Hablando del propio ideal, en sus primeros años de maestra en la región leonesa, ya solía decir: *Hagamos nuestras las palabras de San Pablo: "Me sacrifico por todos para atraerlos a Jesucristo"*³¹. Y este anhelo lo irá matizando y ampliando posteriormente con textos como los siguientes:

- *Necesitamos poseer alma de apóstol, con voluntad fuerte y decidida, que, en unión con Dios, nos haga decididas a sacrificarnos y a anunciar el evangelio*³².
- *Jesús redimió al mundo con la oración, con la palabra, pero, sobre todo, con el sacrificio... Nosotras, por tanto, no podemos seguir otro camino... Hemos de ser como el grano de trigo que para fructificar debe morir antes bajo tierra. Y no es necesario ir a buscar la mortificación; ella nos sale al encuentro en nuestras diarias tareas... Entendamos que la caridad es un*

³⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 25 de febrero de 1951.

³¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Nuestro ideal*. Cf. 1Co. 10, 33.

³² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...*

sacrificio personal, una entrega de nosotras mismas al bien de los demás, recordando aquello de San Pablo: "Con mucho gusto gastaré lo que es mío y entregaré además mi vida por vuestras almas". Hasta este extremo ha llegado la caridad de los santos; hasta aquí llegó la caridad de Cristo, y hasta aquí debe llegar nuestra caridad: hasta la entrega total de nosotras mismas³³.

- ¡Nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios, nunca serán comprendidos! En este momento de Getsemaní ¿no es verdad que se tambalean nuestros ideales?³⁴ Nuestra misión, sin embargo, es de elegidos y nada debe arderarnos. No olvidemos que en la vida de Jesús hubo Getsemaní y Calvario, y éstos no pueden faltar en las nuestras ¡No tengamos miedo! Poseemos un espíritu noble y no somos de aquéllos que se contentan con la retaguardia...³⁵

Optimistas y alegres

Optimismo, alegría y armonía de ánimo son otros de los rasgos que distinguieron la personalidad humana y espiritual de Isolina y que ella quiso también como distintivo de las Auxiliares.

³³ FERNÁNDEZ, Isolina, *Aspectos Generales*, p. 42 y 47. Cf. Jn. 12, 24 y 2Co. 12, 15.

³⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

³⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 9 de enero de 1967.

Cuando aún residía en Cacabelos ya escribía así a las maestras de los alrededores:

- *¡Soñar! Tenemos que soñar..., pero no forjándonos un mundo fantástico e imposible...Hoy se puede soñar, aunque más que de soñar, se trata de meditar...*³⁶

Con los años, completaría así este sentimiento que, por su naturaleza, invita a la fe y esperanza en un mundo mejor; invita al optimismo y la alegría:

- *¡El porvenir será lo que nosotras queramos que sea! Dios nos ha colocado en el mundo para que nosotras mismas labremos nuestra felicidad eterna*³⁷. *Necesitamos siempre un poquito de luz y un mucho de optimismo y alegría que reanimen nuestra fortaleza*³⁸. *Salgamos, pues, de nuestro egoísmo y no seamos pesimistas. ¡Nuestra juventud no está en decadencia y nuestros niños pueden ser incomparablemente mejores que nosotras. Nuestra misión no consiste en comentar, sino en sembrar la luz de la fe y de la verdad... Tenemos que sembrar siempre con la alegría de saber que, después de nosotras, otros trabajarán mejor y servirán al Señor con mayor fidelidad que nosotras*³⁹.

³⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *A orillas del Cúa*.

³⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare... y Nunc coepi*.

³⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Lo que puede una maestra hoy*.

³⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 26 de febrero de 1950.

En uno de los escritos inspiracionales del Instituto que Dios quería iniciar por su mediación en la Iglesia, Isolina hace referencia a uno de los principales motivos que deben llenar de optimismo y alegría a las Auxiliares:

- *Allí, en la pequeña escuela de tu aldea –dice– te envolverá un santo optimismo, al ver cómo un grupo de niños, que habían de llamarte sencillamente "mi maestra", te esperaban...*⁴⁰

En otros momentos, le gusta transmitir a sus seguidoras, junto al optimismo y alegría por su misión, la armonía y paz que debe adornar también su ánimo de maestras:

- *El alma que sigue el camino de la santidad –escribe en este sentido– no es sólo perfume, es también armonía... Armonía que irradia paz de todo el ser, reflejo fiel de la paz de Dios. Pues tengamos presente que la santidad es también belleza...*⁴¹
- *La serenidad interior –anota en las propias Constituciones, completando el pensamiento anterior– se ha de reflejar en nuestro rostro, que ha de expresar más bien alegría, antes que tristeza, descontento u otros afectos poco ordenados*⁴².

⁴⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

⁴¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 25 de febrero de 1951.

⁴² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 86.

Como hermanas

La secularidad –se ha visto ya⁴³– es uno de los caracteres más identificantes de las Auxiliares, llamadas a vivir y estar "entre la gente".

Dicho valor, que distingue el Instituto de las Congregaciones religiosas, implica, entre otras cosas, disponer de una organización, que conceda la necesaria libertad de actuación a sus miembros:

- *El Instituto –se dice al respecto– estará organizado jerárquicamente, si bien, dejando amplio margen a las iniciativas personales... No se pretende, pues, restringir actividades, antes al contrario, estimular las que existen y acrecentarlas con otras nuevas*⁴⁴.

Implica asimismo, la secularidad, entender y vivir la *fraternidad* –valor irrenunciable en todo proyecto de vida cristiana– sin necesidad de compartir el mismo techo ni de seguir horarios o ritmos conventuales.

La fraternidad que Isolina sueña y quiere para las Auxiliares se inspira directamente en la comunidad de los primeros cristianos que, al decir de los Hechos, "tenían un sólo corazón y una sola alma y compartían los bienes..."⁴⁵.

⁴³ Cf. arriba, *La secularidad, su distintivo*, p. 50-52.

⁴⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. II, introducción.

⁴⁵ Cf. Hch. 4, 32.

Su anhelo quedó recogido así en el texto constitucional:

- *Todas debemos amarnos y estimarnos, sin tener en cuenta para nada la diversidad de regiones, de familia, de caracteres. Todas debemos ayudarnos mutuamente aun a costa del propio sacrificio, ya que la ayuda mutua es uno de los fines principales del Instituto.*

No ofendamos a las demás con palabras o con actitudes agresivas –pues esto sería clavar espinas en el corazón de Jesucristo– y si nos descuidamos en esto, adelantémonos a pedir perdón y esforcémonos en lo sucesivo por dar mayor prueba de amor a quien ofendimos.

Si advertimos en alguna cualquier defecto, que necesita enmienda, avisemos con caridad a quien pudiere remediarlo.

No sostengamos disputas porfiadas, pretendiendo llevar adelante el propio juicio, pues en tales disputas queda herida la caridad.

El lema de la Auxiliar de Jesús debe ser, en este sentido: No hablar mal de nadie, no hacer mal a nadie. Pasar por todas partes, haciendo el mayor bien posible, como pasó por la tierra el Maestro Divino⁴⁶.

⁴⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 90.

En constante crecimiento

La formación permante –la optimización constante de la propia persona, conocimiento, recursos...– es otro de los valores que sobresalen en el proyecto de vida que Isolina hizo propio y transmitió después a sus seguidoras.

Su lema en este sentido fue siempre: *¡Más arriba!*, pues, a su entender, *ese debe ser el ideal de la propia vida profesional e incluso de la propia vida particular*⁴⁷.

Consciente de las grandes carencias y necesidades de la sociedad de su tiempo, llegaría a escribir, pensando en las propias Auxiliares:

- *Se necesitan personas capacitadas en pedagogía y en las diversas ramas de la enseñanza, que puedan orientar a los demás...; se necesitan enfermeras capaces de dirigir botiquines y dispensarios...; se necesitan especialistas en obra sociales y de caridad..., y se necesitan, sobre todo, personas abnegadas y entregadas a Dios, capaces de infundir en sus obras el espíritu de caridad, de amor de Dios*⁴⁸.

Y de acuerdo a tales necesidades –y en sintonía, al mismo tiempo, con su deseo de constante supera-

⁴⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

⁴⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, n. 5.

ción— anota en los primeros escritos inspiracionales del Instituto:

- *El estudio es inseparable de la virtud. Procuremos, pues, alcanzar el mayor nivel cultural, teniendo presente que una hora de estudio es una hora de oración. Por ello, en las vacaciones, todas las que no tengamos impedimento alguno familiar, haremos convivencia común y nos reuniremos, al menos durante ocho días, para practicar Ejercicios Espirituales*⁴⁹.

Posteriormente, y ya en las Constituciones, concretará así su ideal de una continua formación y crecimiento personal:

80

- *Debemos capacitarnos lo mejor posible. No escatimemos medio alguno para alcanzar el mayor nivel cultural. Con este fin, procuraremos tener un tiempo de estudio dedicado a la propia formación, aparte del que dediquemos a la preparación de clases*⁵⁰.

⁴⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...*

⁵⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 101. Cf. también *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 2 y 3.



Con el talante del maestro

La persona de Jesús-Maestro fue, sin duda, el eje central del carisma que el Espíritu quiso regalar a la Iglesia y a la sociedad por medio de Isolina.

Todavía joven maestra en tierra leonesa, ya consideraba la propia vocación como un seguimiento especial del Maestro, como se desprende de esta confianza que hace a sus compañeras:

- *Vamos a emprender valientemente nuestro camino, con la vista fija en el fin casi divino de alumbrar cerebros y forjar, a base de constancia y cariño, el alma de quienes nos rodearán, llamándonos sencillamente "mi maestra", y haciéndonos sentir la sinceridad y nobleza de su afecto desinteresado, que nos recordará la promesa del Divino Maestro: lo que hicisteis a uno de estos pequeñuelos, a mí lo hicisteis¹.*

¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *En pos del ideal*.

Años después, cuando ya veía claro el camino por donde Dios la llamaba, y se sentía impulsada a transmitir a otras el regalo recibido, concretará su misión y la del naciente Instituto en *iluminar, guiar, corregir...*, pues *ésta fue la misión del Maestro*².

Finalmente, en el marco solemne de las Constituciones de las Auxiliares, escribirá:

- *Nosotras nos llamamos Auxiliares de Jesús, Maestro Divino. Y el propio Jesús, Maestro por excelencia, quiso llamarse así: "Vosotros me llamáis Señor y Maestro y decís bien, pues lo soy".*

Él, sin embargo, subió a los cielos y quiere auxiliares que continuen su obra.

Ésta será, pues, nuestra misión, como Auxiliares de Jesús: *continuar la empresa que Él comenzó.*

*Enseñaremos la verdad y practicaremos la caridad, sin distinción de lugar, clase o condición social, haciendo propio el lema que caracterizó el paso de Jesús sobre la tierra: "pasó haciendo el bien"*³.

Verdad y Ciencia

El amor de Isolina –el amor que vivificó su personalidad y que testimonió en sus actuaciones– fue, como

² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicaré*.

³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 3. Cf. también, *Desde tierras bercianas*. Cf. asimismo: Jn. 13, 13 y Hch. 10, 38.

se ha visto ya⁴, un amor integralmente redento; un amor que no sólo buscó salvar al hombre para el "más allá"; sino también para el "más acá"; un amor, en fin, en el que la predicación del evangelio y la acción social se compenetran hasta el punto de identificarse.

Y en sintonía con ese amor, con esa concepción integral de la salvación de la persona, hay que entender también su conciencia de ser *apóstol y educadora* a la vez, su conciencia de ser *testigo y anunciadora del evangelio y agente de promoción social* a un tiempo.

Expresiones suyas –relativas a dicha conciencia unitaria e integradora– son, entre otras éstas: *Todas las asignaturas convergen en Dios*⁵ y *somos maestras y hemos sido enviadas por Dios a predicar con nuestro ejemplo, con nuestros actos y con nuestras obras el evangelio de la verdad y de la ciencia*⁶.

Verdad y ciencia son, sin duda, la mejor síntesis del proyecto integral de educación de Isolina.

Seguidora de la corriente de pensamiento cristiano, ella entiende la *verdad* como la esencia misma de la identidad humana, como aquello que contribuye a que la persona encuentre un sentido gratificante a su

⁴ Cf. arriba, *Su misión: amar*, p. 53-59.

⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 101. Cf. *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 8.

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare... y Excelsior*.

existencia y le haga experimentar así un sentimiento de profunda felicidad.

Tal verdad hunde, sin embargo, sus raíces en Dios, a cuya imagen y semejanza fue creado el hombre según la misma fe cristiana. Precisamente por esto, Isolina afirma en uno de sus escritos: *Dios y la verdad son una misma cosa*⁷, y por esto, también, entiende que el mejor camino para ayudar al hombre a encontrar la verdad, la razón de su ser, es facilitarle su acercamiento y encuentro con Dios.

84

Pero junto al *evangelio de la verdad*, se encuentra, para Isolina, el *evangelio de la ciencia*, de todo aquello que puede contribuir a un crecimiento integral de la persona, desde el constante y progresivo perfeccionamiento de su saber, de su desarrollo intelectual.

Dentro, además, de esa síntesis que hace, Isolina, entre *verdad y ciencia*, hay que descubrir otra larga serie de ámbitos que, en su conjunto, contribuyen a una cabal educación integral. Ella misma lo explicita así en otros textos en los que incluye, por ejemplo, la dimensión social y en los que extiende la educación y enseñanza más allá del ámbito propiamente escolar:

- *En la escuela –dice– no podemos contentarnos con enseñar. Hemos de entregarnos por completo a la for-*

⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, 101. Cf. también *Excel-sior*.

mación de alumnos y alumnas, siendo para ellos, su madre, su hermana, su educadora.

*Hemos de aspirar a que los niños y niñas depositen en vosotras su confianza, ocupándonos no sólo de su formación intelectual y moral, sino de toda sus necesidades materiales. Nada de ellas nos ha de ser indiferente...*⁸

*Como ayuda eficaz a la educación de nuestros alumnos y alumnas podemos y debemos implantar algunas obras, en las que los niños y niñas desempeñen los cargos y adquieran así sentido de la responsabilidad...*⁹

*Hemos de irradiar, además, el apostolado docente fuera de la escuela, por ejemplo, fundando bibliotecas populares, organizando misiones pedagógicas o excursiones culturales...*¹⁰

*Somos conscientes, asimismo, de que el apostolado social puede comenzar en la misma escuela, estableciendo en ella un ropero..., un comedor escolar..., buscando becas para los más necesitados...*¹¹

*Por otra parte, no debemos abandonar a nuestros alumnos y alumnas cuando terminen su periodo escolar. Tenemos que sostener para ellos clases de adultos, donde se siga siendo confidente de sus dudas y temores... y donde se les ofrezcan enseñanzas apropiadas*¹².

⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, 101. Cf. también *Excel-sior*.

⁹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 9.

¹⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n.101.

¹¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n.102.

¹² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 11.

Nuestra labor social se extenderá, además, más allá de la escuela, buscando colocación en talleres, en fábricas o los muchachos o muchachas mayores, cuando no fueran aptos para el estudio, o tramitando el ingreso de enfermos o ancianos en hospitales, asilos...¹³.

Testigos del amor

86

Como seguidora del Maestro, Isolina asimiló en su vida y manifestó en su actuación valores educativos que identificaron su talante y su pedagogía, y que ella misma quiso que identificaran asimismo el quehacer pedagógico de sus seguidoras.

Amor universal

El primer gran valor de la pedagogía de Isolina fue –no podía ser de otra manera, dado su carácter cristiano– el amor:

- *El evangelio llevado a la práctica –escribe al respecto– será la norma a seguir para todas las Auxiliares¹⁴. Amemos, pues, mucho a los niños, modelemos su*

¹³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 102.

¹⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicaré...*

alma y su corazón y que así ellos se acerquen a nosotros con confianza y cariño¹⁵.

- *Nuestro fin fundamental –añade– es la caridad de Cristo, irradiada a todos los sectores..., sin distinción de personas, edad o condición social¹⁶. Y el espíritu de fe –el descubrir a Dios en la persona concreta– nos ayudará a conservar la igualdad en el trato, sin preferencias fundadas en motivos naturales; también nos ayudará a tratar con cariño a todos, a sacrificarnos por todos y a evitar familiaridades y distingos¹⁷.*

Que la caridad sea, pues, nuestra ley, nuestro código y nuestra norma¹⁸.

Dedicación y compromiso

En su actuación apostólica, Isolina fue testigo del amor, encarnándose en la realidad de aquéllos a quienes se sintió enviada, y esta capacidad de encarnación y realismo, que pedía también a sus seguidoras¹⁹, la comenta así en el contexto de la propia actuación pedagógica:

- *Tenemos que trabajar –dice– en la realidad. Por lo tanto, nada de utopías ni ensueños. Antes bien, mucha*

¹⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Desde tierras bercianas*.

¹⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Quien practicare...*

¹⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. III, art. II, n. 9.

¹⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

¹⁹ Cf. arriba, *Un amor encarnado*, p. 55-56.

*prudencia. Tenemos que observar y callar, tomar nota de todo lo que hay en el entorno y proponernos reformar todo lo no-bueno*²⁰.

Este *realismo*, sin embargo, lejos de frenar la entrega, debe transformarse en la diaria actuación pedagógica de las Auxiliares, en una *dedicación completa* –que exprese, en la práctica, un gran sentido cristiano de la profesionalidad– y en un gran *compromiso*, entretejido de generosidad y compasión:

- *Las Auxiliares* –escribe respecto a la completa dedicación– *somos maestras y no podemos pretender la perfección, descuidando nuestra obligación primera*²¹. *Debemos llevar dentro de nosotras el entusiasmo, el enamoramiento por nuestra noble profesión. Hemos emprendido el camino, llenas de generosidad, mirando siempre el fin divino de alumbrar tinieblas y formar personas que Dios ha puesto en nuestras manos*²². *Dentro, pues, de las clases, nos debemos por completo a nuestros alumnos y alumnas. Nunca llevemos a clase quehaceres ajenos a la misma*²³.
- *Allí donde haya una lágrima que enjugar o una pena que aliviar* –dice en referencia al compromiso generoso y compasivo–, *que allí estemos nosotras, como ángeles*

²⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 9 de enero de 1967.

²¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 1.

²² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

²³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 101 y *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 4.

*de paz y de consuelo*²⁴. Nuestro deber –añade en clara referencia a San Pablo– *es sufrir y gozar con nuestros alumnos y alumnas*²⁵.

Fortaleza y ternura

El testimonio de amor que Isolina se siente llamada a ofrecer –especialmente en el ámbito escolar– debe compaginar, por su naturaleza, la exigencia con la ternura.

En educación, unas veces hay que estimular y aplaudir, y otras, hay que saber poner freno y exigir. La exigencia es, llegado el caso, una dimensión irrenunciable, si se quiere contribuir positivamente al cabal crecimiento de la persona.

Con todo, la misma exigencia, cristianamente actuada, no puede estar exenta de ternura y delicadeza, pues, siguiendo el propio ejemplo de la pedagogía de Dios para con el hombre, debe enraizarse en un sentimiento de *amor paterno-filial*²⁶. Y no puede ser de otra manera, pues como afirma un proverbio hindú: *solo quien ama tiene derecho a corregir o castigar*:

²⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

²⁵ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Desde tierras bercianas*. Cf. Rom. 12, 15.

²⁶ Cf. Dt. 8,5; Sb. 12, 16 ss. y Prov. 3, 12.

- *Cuando sea necesario –decía en este sentido, Isolina–, reprendamos sí, pero con dulzura y estimulando delicadamente²⁷. Mantegamos en la escuela una disciplina suave y agradable... Amemos mucho a los niños, de forma que no decline nuestra autoridad²⁸.*

Semblante testimonial y sereno

Junto al optimismo y a la alegría que debe reinar en la vida toda de las Auxiliares²⁹, Isolina les insiste en que, en el marco concreto de la enseñanza y educación, cultiven también, como valores identificantes, el propio *testimonio* y la *serenidad* de ánimo:

- *Muchos esperan –anota en referencia al testimonio de vida– que les enseñemos a conocer a Cristo, con nuestra dulzura, con nuestra energía, con nuestra abnegación, con nuestro ejemplo de cristianos fieles a quienes no importa "el qué dirán"³⁰. No olvidamos que el mejor medio educativo es el ejemplo. No perdamos, pues, de vista que nosotras somos el modelo que, sin darse cuenta, tratarán de imitar nuestros alumnos³¹. Por lo tanto, tenemos urgente necesidad de ser maestras*

²⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

²⁸ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 101.

²⁹ Cf. *arriba*, *Optimistas y alegres*, p. ...

³⁰ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente* del 21 de mayo de 1950.

³¹ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Constituciones*, n. 101 y *Reglamento*, Cap. IV, art. I, n. 7.

*celosas, ilustradas en la ciencia de las almas, que, con el ejemplo de la propia vida, impregnemos el ambiente que nos rodea de santidad*³².

- *Pongamos siempre en nuestros labios –encarece a sus seguidoras, haciendo un llamamiento a la serenidad– una sonrisa, y en nuestras maneras un continente sereno. La serenidad habitual es, tal vez, una de las cosas que más hemos de cuidar. Seamos, pues, amables con todos, actuemos con sencillez, sin fingimiento ni exageración. Si un día nos ven muy efusivas y otro, muy cerradas, no confiarán en nosotras*³³. *Cuidemos, en consecuencia, en el ambiente de nuestras vidas, irradiar siempre y en todo momento: paz, bondad y delicadeza, siendo para todos un ejemplo atrayente*³⁴.

³² Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

³³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Excelsior*.

³⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, en *Hoja Parroquial de Carcagente*, del 9 de enero de 1967.



Expansión de la obra

A partir del reconocimiento del Instituto como *Pía Unión* por parte del obispo de León –en 1956– éste empieza a expandirse con ritmo y vitalidad creciente.

Primeras fundaciones (1956-1972)

En el verano de 1965, Isolina ve claro que, aunque con gran dolor de su corazón, debe de abandonar Carcagente y trasladarse a la gran ciudad capital –a Valencia–, donde las necesidades en los barrios marginales eran grandes y sangrantes. Comenzaría así la benéfica labor de las Auxiliares en las barriadas de Valencia, que poco a poco fue ampliando su radio de acción, como se verá más adelante.

Un año después de su traslado a Valencia, Isolina impulsaba –en julio de 1966– la apertura de una obra del Instituto en *Valladolid*, en las *Escuelas Profesionales Cristo Rey* de los jesuitas. Su misión aquí sería encargarse de la atención y organización del personal de servicio y su actuación se extendería también a la *Residencia Loyola*, dependiente de dichas Escuelas.

A continuación, fueron surgiendo las presencias que a continuación se enumeran y se describen sucintamente de acuerdo a la realidad que tenían en 1972:

94

- *Salamanca*, que contaba con Auxiliares que ejercían de maestras en *Fuentes de Bejar*, *Aldearrodrigo*, *Zarza de Pumareda* y *Alba de Tormes*. También se agrupaban en esta demarcación de Salamanca, las Auxiliares que ejercían el magisterio en la *Ciudad de los Ángeles de Madrid* y en *Zamora*.
- *León*, cuyas Auxiliares desarrollaban su labor en *Lagunas de Somoza*, *Cistierna*, *Riofrío de Orbigo* y *Mayorga de Campos*.
- *Santander* –presencia surgida de la acción directa del padre Juan Rey, que residía en esta ciudad desde 1953– tenía Auxiliares ejerciendo su apostolado en el barrio *Bajada de San Juan*, en el que habían abierto y dirigían dos escuelas; en las *oficinas de Radio Santander* y en un *ambulatorio*. De este centro regional dependía, además, una Auxiliar que se encontraba en *Padilla de Abajo (Burgos)*.
- *Lugo*, donde una Auxiliar era maestra en *La Hermida Quiroga*, y otras dos colaboraban intensamente en la pastoral parroquial.

Cabría señalar también una pequeña presencia en *Barcelona*, cuyos miembros estaban unidos al centro regional de *Valencia*.

Nuevos motivos de sufrimiento

Al sufrimiento experimentado por Isolina en su primera época en Carcagente¹, y al que tuvo que afrontar después en León², se unieron –a partir precisamente del reconocimiento del Instituto como Pía Unión en 1956– otros no menos intensos.

Poco a poco, su relación personal con el padre Juan Rey se fue tornando difícil, adquiriendo en ocasiones claros tonos de acritud.

En 1965, el director espiritual llegó a proponerle la disolución del Instituto, y ella –con amargura de corazón, pero, al mismo tiempo, con la entereza que da el saberse en las manos de Dios y cumpliendo su divina voluntad– le responde:

- *Si, a petición suya, la Jerarquía procediese a la disolución del Instituto, le confieso que sería el mayor dolor que podrían producirme en esta vida, pero creo que, como a San Ignacio, me bastarían unos momentos*

¹ Cf. arriba, *En medio de la noche oscura*, p. 26-30.

² Cf. arriba, *Primeras contrariedades*, p. 44-46.

*ante el Sagrario para reponerme y seguir trabajando por la Iglesia*³.

Grande fue también el sufrimiento que le produjo el comprobar cómo su mismo director espiritual empezó a dirigir a su antojo el Instituto, relegándola, cada vez más, a un segundo plano:

- *Reconozco su autoridad –le escribe entonces, ella, con toda humildad– la respeto, y no olvido, como me dice, que usted puede hacer y deshacer sin contar para nada conmigo. Por ello, nunca le he pedido explicaciones*⁴.

96 Pero especialmente doloroso le resultó el enterarse de las gestiones que estaba realizando, a sus espaldas, el padre Juan Rey para figurar como único fundador del Instituto⁵.

Y como colofón de toda esta nueva época de intenso sufrimiento, tuvo que pasar por el trance de verse separada, por el padre Rey, de la dirección del Instituto, con el pretexto –según decía él– de cumplir lo que consideraba ser la voluntad de Dios:

- *Con la misma paz con que le entregué mis planes –le escribe, ella, en esta circunstancia– y con la misma paz*

³ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Carta al padre Juan Rey de 1965*, en *Origen e historia*, p. 26.

⁴ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Carta al padre Juan Rey del 3 de febrero de 1964*.

⁵ Cf. TALENS, Josefa, *Origen e historia*, p. 35.

*con que he trabajado todos estos años, recibo y estoy dispuesta a cumplir su última decisión*⁶.

Y con esta paz, serenidad y buen talante, aceptó Isolina, en verdad su cese al frente del Instituto, cuando ésta se produjo en agosto de 1972.

Arraigo del Instituto en Valencia

Al llegar a Valencia capital –en 1965–, Isolina y sus compañeras toman contacto con los barrios más pobres y necesitados de la ciudad, para discernir en cuál de ellos se asentarían en un primer momento.

La Malvarrosa-Cabañal

El barrio elegido para un primer asentamiento en la capital valenciana fue el de La Malvarrosa-Cabañal. Y bien pronto, el trabajo religioso y social desarrollado en este barrio –en el que abundaba la pobreza y en el que las necesidades eran múltiples y evidentes–, les hizo tomar conciencia de que una de las urgencias más perentorias allí era la de abrir una guardería, para acoger al mayor número posible de niños, cuyos padres

⁶ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Carta al padre Juan Rey del 11 de octubre de 1971*.

no podían atender, dadas sus compromisos laborables y bajas rentas.

Nació así, la *Guardería Espiritu Santo*, que contaba con dos clases y que se mantenía fundamentalmente de los donativos que aquellas esforzadas Auxiliares recibían gracias a sus personales gestiones. Este trabajo en el campo de la enseñanza, se completaba, como era normal en toda obra social emprendida por Isolina, con una intensa colaboración con el párroco de la *Parroquia de Nuestra Señora de la Buena Guía*.

98

Esta primera presencia del Instituto en la ciudad de Valencia se dejaría años más tarde, cuando unos desaprensivos quemaron los locales de la guardería –pertenecientes a la parroquia– y el párroco no se decidió ya a reabrir el centro.

Con todo, las Auxiliares mantuvieron su presencia en este barrio de pescadores, colaborando activamente en el apostolado catequético y social de la *Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores* y desarrollando distintas acciones asistenciales entre las gentes de la barriada.

Benimaclet

En 1976 –y a petición del párroco del lugar y del propio arzobispado–, las Auxiliares extendieron su labor educativa al barrio de Benimaclet, abriendo –con

la cooperación del propio párroco, que les facilitó un piso y un local apropiado— la *Guardería San José*, que poco a poco fue ampliándose, llegando a conseguir "autorización oficial de apertura y funcionamiento como Centro Autorizado de Educación Infantil de Primer Ciclo, el 21 de diciembre de 2001".

Aquí mismo, en Benimaçlet, abrieron también una *Academia de Corte y Confección* —que se transformó, con el tiempo, en *Academia de Cerámica*—; otra *Academia de Taquigrafía y Mecanografía*, que se cerró con la llegada de las nuevas tecnologías informáticas; dos comedores —uno, escolar, el otro, para gente necesitada—, y un piso para chicas estudiantes.

Por supuesto, también se implicaron, desde el principio, con la pastoral de la *Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción*, atendiendo catequesis de niños y jóvenes, organizando excursiones y convivencias, realizando censos de formación para adultos...

Les Coves de Burjassot

Visitando Burjassot, Isolina y sus acompañantes se sintieron impactadas por la triste realidad que se vivía en la zona de la población denominada "Les Coves", habitada por gente obrera que, o estaban en paro o, en el mejor de los casos, encontraban sólo trabajos eventuales o esporádicos.

Compadecidas de aquellas gentes –y en particular de los más pequeños– compraron, con los propios recursos, una casa-chalet e instalaron en ella la que se llamó, desde sus inicios, *Guardería Jesús Niño*. Ésta, que, al principio, se mantenía principalmente gracias a donaciones, fue adquiriendo –como la de Benimaclet– subvenciones cada vez mayores. Posteriormente, el 15 de julio de 2002, consiguió la "autorización oficial de apertura y funcionamiento como Centro Autorizado de Educación Infantil de Primer Ciclo".

100 También aquí se abrieron *Academias de Corte y Confección y de Mecnografía y Taquigrafía*, que, con el transcurso del tiempo, se dejaron, y un *comedor escolar*. Y, por supuesto, se inició pronto una intensa colaboración apostólica con la parroquia del lugar.

Desde Les Coves, se fue fraguando, además, otra colaboración –ésta de tipo formativo– con el *Patronato Nuestra Señora de La Natividad* del mismo Burjassot. Entre las actividades desarrolladas por las Auxiliares y organizadas por dicho Patronato, cabe destacar la realización de cursos de interiorización y meditación.

Tendetes

Un día –cuenta la propia Isolina– nos avisaron del arzobispado, enterado de nuestra hermosa labor, que nos ofrecían otra guardería con tres aulas y un bajo como vivienda. Fuimos a verla y estaba funcio-

nando con seis o siete niños, tenía sus mesas deterioradas y no poseía otro material. El párroco, que nos acompañó y del que dependía la guardería, nos insistió que nos hiciéramos cargo de la misma⁷.

Lo que Isolina cuenta, sucedió en 1983 y la Guardería que le ofrecieron –y de la que se hicieron cargo– fue la denominada *San Juan Bosco*, que dependía de la Parroquia del mismo nombre, situada en el barrio *Tendetes*.

También esta guardería –como las otras dos– fue consiguiendo subvenciones cada vez más copiosas, hasta que fue reconocida oficialmente como "Centro Autorizado de Educación Infantil de Primer Ciclo" el 8 de enero de 2002.

Asímismo funcionaron, por algún tiempo, en este barrio, *Academias de Corte y Confección y de Mecanografía y Taquigrafía*, y las Auxiliares se implicaron activamente en la pastoral de la *Parroquia San Juan Bosco*.

Otros apostolados

Aparte de la intensa labor llevada a cabo en las barriadas arriba mencionadas, las Auxiliares han ejer-

⁷ Cf. FERNÁNDEZ, Isolina, *Memoria presentada en septiembre de 2002*.

cido, en la ciudad de Valencia, estos apostolados, entre otros:

- Servicio en la *Secretaría del Instituto Diocesano "Sedes Sapientiae"*.
- Colaboración apostólica con la *Parroquia San Fernando Rey*, a la que pertenece la Casa Central del Instituto en Valencia.

Sin dejar de apoyar

102

Como ya se sabe, en agosto de 1972, Isolina fue separada de la Dirección General del Instituto, por decisión personal del padre Juan Rey, quien fallecería dos años más tarde.

Isolina ya no volvió a ejercer ningún cargo a nivel general, pero continuó desviviéndose día a día por el Instituto, que Dios había querido iniciar por mediación suya, y por las obras que las Auxiliares tenían en Valencia.

Desde siempre, compaginó su trabajo en el *Instituto Luis Vives*, con la dirección de las tres guarderías abiertas en la capital. Y de esta dirección, en concreto, sólo la muerte pudo apartarla.

En 1985 tuvo la inmensa alegría de ver cómo el obispo de Santander –monseñor Juan Antonio del Val– erigía a las *Auxiliares de Jesús, Maestro Divino*, como *Instituto Secular*, con fecha del 26 de mayo.

También se alegró cuando, al año siguiente –el 12 de junio de 1986– quedaron inscritos, en el Registro de Entidades Religiosas Católicas, los distintos Centros del Instituto.

Finalmente, el 13 de marzo de 2004 –vísperas ya de la gran fiesta valenciana de las fallas– su espíritu marchó al encuentro de su Creador desde el Hospital 9 de Octubre.

Sus funerales se celebraron en la *Parroquia Buen Pastor*, que ella solía frecuentar. En el transcurso del mismo, se resaltaron, entre otros, estos detalles de su vida y personalidad:

- *La mística de Isolina la impulsaba a impartir, desde su saber, círculos de estudio para las jóvenes. Participó activamente en las mesas de oposición al magisterio y destacó por los numeros "votos de gracia" que obtuvo en su profesión de maestra.*

Aquí en Valencia, fue desarrollando una labor apostólica, que hoy queda patente particularmente en las tres Escuelas Infantiles, que llevan adelante las Auxiliares.

Fiel a su lema, "pasó haciendo el bien" y, en sintonía con el anhelo que, a menudo, expresaba: "Me atraen los suburbios", visitaba a los pobres, y, como ella misma recordaba, "sin darse cuenta, iba cultivando lo que iba a ser su vida y su vocación: ayudar a tantas personas marginadas por la pobreza y la miseria, por la enfermedad o por el hambre" ¡Con qué afán buscaba atender a la joven campesina y obrera! Y todo

*ello lo intentó hacer siempre realidad, con sus luces
y sombras.*

Su cuerpo recibió sepultura en el Cementerio
General de la capital del Turia.

epí logo

Así la recuerdan

Tras la muerte de Isolina –acaecida, como se ha dejado dicho, en Valencia el 13 de marzo de 2004–, su figura se va engrandeciendo y se le van reconociendo valores que algunos –más bien pocos– le regatearon en vida.

En esta línea –y como colofón de esta primera y pequeña biografía que sobre ella se publica–, se trae el testimonio de Josefa Talens, una de las primeras Auxiliares, una de las que siempre se mantuvo fiel y cercana a ella y, sin duda, la persona con la que más tiempo convivió¹.

¹ Cf. TALENS, Josefa, *Toda una vida*.

Tras la estela de Isolina

A mis doce años –confiesa Josefa– conocí a Isolina en las clases que impartía –de 7 a 9 de la tarde– en el Colegio de María Inmaculada de Carcagente, para todas las chicas que no habían podido terminar los estudios primarios, por tener que trabajar en las naranjas.

Debido a mi afición por ampliar y afianzar mis cortos estudios, asistí a sus clases y pronto fue ella para mí, mi mejor amiga y confidente.

Todos los días, al terminar la clase, se entretenía con nosotras un buen rato, hablándonos de religión y comentándonos lo que ella hacía en su escuela de Las Barracas, y los planes que tenía para ampliar esa labor apostólica a otros barrios pobres de Carcagente.

A mí me entusiasaban aquellas cosas que nos contaba, y que yo desconocía por vivir en el centro de la ciudad. De hecho, no tenía ni idea en qué consistía aquel apostolado entre las gentes pobres, necesitadas y marginadas de la población.

Primero, en Carcagente

Pronto me interesé por su labor y ella contaba conmigo para su obra. Primero me confió parte de

la catequesis de las niñas más pobres. Oferta que yo acepté encantada.

Pasadas unas semanas, me invitó a acompañarla en su visita a los barrios de Santa Bárbara y Cogullada. Yo me ofrecí en seguida a acompañarla. Durante la visita –que se repitió en otras muchas ocasiones–, mientras ella se entretenía hablando con la gente mayor, mis amigas y yo recorreríamos las calles, tocando una campana, para llamar a los niños a la catequesis.

Sus invitaciones se sucedieron, y en ellos me planteaba crecientes retos apostólicos. Así un día, por ejemplo, me llevó a visitar algún burdel, para atender a las enfermas y proveerlas de alimentos y medicinas... Otras veces, me invitaba a acompañarla a conocer las chabolas que había en el barrio Las Barracas y que yo no conocía, y que me impactaron por la miseria que en ellas había.

El fuerte impacto que me produjo aquella triste realidad, me movió a ofrecerme incondicionalmente para ayudar en todo lo que fuese posible. Y desde ese momento, no sólo ayudaba en la catequesis, sino también en los múltiples trabajos que ella se imponía para ayudar a los pobres, zurciendo y remendando ropa, arreglando calzado, aseando a las niñas y quitándoles los piojos...

Todo lo que ella hacía me entusiasmaba y yo lo contaba a mis padres, que acabaron tomando cartas en el asunto y colaborando activamente en mi apostolado.

Cuando Isolina iba a Valencia a solucionar cuestiones de la escuela, yo la sustituía, siendo éstos, mis primeros pasos en la enseñanza, que después marcaría mi vida.

Como ya he dicho, me entusiasmaba el trabajo que Isolina hacía y me uní a ella en toda su labor apostólica.

Con el tiempo –y viendo mi inclinación vocacional–, comenzó a hablarme de los proyectos que tenía para la fundación del Instituto. Yo ya no me separé nunca de su lado...

En fin, Isolina pasó por Carcagente como un rayo de luz y allí –en Carcagente– perdura la estela de su testimonio entre las gentes y especialmente en el recuerdo cariñoso de aquellos niños y niñas a quienes benefició y ayudó a triunfar en la vida.

Y después, en Valencia

Con los años, Isolina se trasladó a Valencia y en esta ciudad seguí a su lado, ayudándola en todo lo que estaba a mi alcance. Siempre se mantuvo trabajando por el Instituto, bien creando guarderías, bien desarrollando distintos apostolados en los barrios pobres, especialmente en el de la Malvarrosa.

Cuando se dejó la Malvarrosa, yo seguí a su lado, hasta el día de su muerte.

Su testimonio vive en mí

Al recordar ahora todos estos años, no puedo más que agradecer a Dios el haberla encontrado en mi camino, el haber podido trabajar siempre a su lado y el que hubiera inculcado en mí lo que tantas veces me repetía: *"Tenemos que cumplir en todo la voluntad de Dios, y tenemos que trabajar por Él y para que las personas se salven.*

Cuántas veces recuerdo estas máximas que ella me repetía una y otra vez, y que se encuadran en torno a los grandes valores del *amor*, de la *confianza en Dios*, de la *fortaleza* y de la *laboriosidad*, que distinguieron su personalidad y su actuación apostólica:

- *El amor todo lo puede, confiemos, pues, en el amor².*
- *Hay que dejar todas las cosas en manos de Dios, sin reservarnos nada para nosotros... Por encima de todo está la voluntad de Dios y hay que confiar siempre... Confiemos, pues, que el Señor descubrirá, a su tiempo, toda la verdad del Instituto.*

² Esta frase es, en realidad, un famoso verso de Virgilio, que incluso el papa Benedicto XVI citó en su encíclica "Deus charitas est".

- *Sufrir y sonreir siempre. La vida de Jesús fue de sufrimiento: ¿acaso querremos para nosotras otro camino distinto al suyo?... Es necesario que engrandezcamos a Dios en nuestra vida y en nuestro mundo, a medida que nosotras mismas disminuycamos... Estos son, pues, Señor, nuestros deseos: queremos morir enteramente a nosotras mismas, para que sólo Tu vivas en nosotras.*
- *Para nosotras el trabajo, para el Señor la gloria. Trabajemos y callemos, Él dará clara respuesta... Una Auxiliar de Jesús nunca se jubila, bastante dormiremos, cuando estemos en la paz del Señor.*

Índice

Presentación	5
Bibliografía	7
Prólogo	11
• Haciendo el bien por aldeas y barriadas	12
• Los seglares despiertan	13
• Espaldarazo al apostolado laical	14
• El laicado en vísperas del Vaticano II	15
Capítulo I. <i>Tras las voluntad de Dios</i>	17
• Por las calles de Trubia	18
• Dios la quería en León	19
• En la encrucijada	20
• Cacabelos, su primera escuela	22

Capítulo II. <i>La cruz marca el camino</i>	25
• En medio de la noche oscura	26
• El dolor la hizo fuerte	30
Capítulo III. <i>Empieza la aventura</i>	33
• Un apóstol en la periferia	35
• Se hace la luz	39
– En vísperas de iniciar la marcha	40
– Se emprende el camino	42
• Primeras contrariedades	44
• La Iglesia da su aprobación	46
Capítulo IV. <i>Entre la gente</i>	49
• La secularidad, su distintivo	50
• Su preferencia: aldeas y barriadas	52
• Su misión: amar	53
– Un amor encarnado	55
– Un amor redentor	56
Capítulo V. <i>Sin ser del mundo</i>	61
• La perfección del amor	62
• Místicas en la acción	65
– La oración, coloquio con Dios	68

– Creación y Creador	70
– Junto a Cristo y María	71
• Fuertes para amar	72
• Optimistas y alegres	74
• Como hermanas	77
• En constante crecimiento	79
Capítulo VI. <i>Con el talante del Maestro</i>	81
• Verdad y Ciencia	82
• Testigos del amor	86
– Amor universal	86
– Dedicación y compromiso	87
– Fortaleza y ternura	89
– Semblante testimonial y sereno	90
Capítulo VII. <i>Expansión de la obra</i>	93
• Primeras fundaciones (1956-1972)	93
• Nuevos motivos de sufrimiento	95
• Arraigo del Instituto en Valencia	97
– La Malvarrosa-Cabañal	97
– Benimaclet	98
– Les Coves de Burjassot	99

– Tendetes	100
– Otros apostolados	101
• Sin dejar de apoyar	102
Epílogo. Así la recuerdan	105
• Tras la estela de Isolina.....	106
– <i>Primero, en Carcagente</i>	106
– <i>Y después, en Valencia</i>	108
• Su testimonio vive en mí.....	109

PORTADA

Fotografía del barrio Las Barracas de Carcagente, en el tiempo en que empezó a trabajar en él Isolina.

